[illegible]

RELACION

[illegible]

DE LOS PRINCIPALES SVCESOS DE LOS TVRCOS

en Vngria, hasta este año de 83. en el qual assaltan à Iabarino, aviendo penetrado en los Paises Cesareos, por traicion de los Rebeldes Vngaros. Sitian à Viena, Corte de Austria. Retiras se de ella el Señor Emperador. Diferentes victorias, que, durante el Sitio, alcançò de Turcos, y Rebeldes, el Señor Duque Carlos de Lorena. Llega el Señor Rey de Polonia cō sus Tropas, y juntos ambos derrotan en Campal Batalla à Kara Mustafa, Primer Visir, y General de Mahomet Quarto, Gran Turco.

DESCRIPCION DE LA CIRCVNVALACION DE VIENA. Horrible estrago de los Enemigos. Y gran presa de los Christianos.

BVELVEN ESTOS A LA VNGRIA SVPERIOR. Passan à atrassar à BarKan. Peligro de los Señores Rey, y Principe de Polonia. Segunda Batalla, y rota de los Turcos. Toma de BarKan. Sitio, y expugnacion de Estrigonia, por la Alteza de Lorena. Toma de Pest, por el Señor Rey de Polonia, con las distancias, y parages de todos los Lugares exactamente explicados.

CARTAS DE LOS SEÑORES REY, Y DVQUE. Embaxada del Rey al Papa con el Estandarte del Turco. Demonstraciones agradecidas de su Santidad con la Nacion Polaca. Varias noticias del Rebelde TeKeli, con otras circunstancias recogidas de diferentes Relaciones, y Cartas que han llegado de Alemania, Flandes, y Italia.

Vendése en Casa de LVCAS PEREZ, enfrente de la Compañia de Jesus.

12617

OCIOSO es buscar causas à las guerras de Principes confinantes, sabiendo q son vezinos: añadiose à esta ocasiõ (general à todos los Potentados, la ambicion soberva de los Turcos, efecto, causa, ò vno y otro, de sus grandes vitorias y cõquistas: testigos seràn de esta verdad, quantos huvierẽ padecido la desdicha de vivir en sus confines, pues la inundacion de sus armas, mal sufridora de estorbos, ha desmoronado en cõtinuas avenidas las Provincias q quisierõ ser margenes de su poder. Han llorado esta calamidad, Estados sin numero en Europa y ambas Asias, pero los gemidos del noble quanto fuerte Reyno de Vngria, ò por mas vezinos, ò por mas continuos, hã arrebatado siempre la atencion de la Christiandad de Europa, dolorida por la compassion y el miedo: hollò con sus Tropas numerosas de 200U. Soldados los confines de aquel Reyno el brabo Soliman hijo de Selin, que empuñò el Cetro Mahometano el año 1520. Principe digno de su estendido Imperio, quanto indigno de su barbara Religiõ: ganò primero à Belgrado, y queriendo el Rey joven Luis reprimir su orgullo, mal acõsejado del Arçobispo de Estrigonia, expuso su fortuna y vida à la incertidubre de vna batalla, si pudo caber esta en dõde cada Christiano avia de pelear con treinta Turcos: sucediò el combate el dia 29. de Agosto del año de 1526 en los campos de la Villa de Mulsatz, sita à las orillas del Danubio en la inferior Vngria, entre Belgrado y Buda en distãcia de quince leguas de esta, y diez y siete de aquella ya conquistada Ciudad: saliò el Rey Luis huyendo de la batalla, viẽdo ya roto su Exercito, y muerta la mayor parte de su gente, fiando la vida de la ligereza de vn Cavallo, q tropezando en vn sitio pantanoso, dexò al Principe en el cieno tan enredado en sus armas, y vestidos, q se ahogò en poco mas de vn palmo de agua: al calor de esta vitoria cõquistò Soliman à Buda, Estrigonia, Alba Real, y otras Plazas en la inferior Vngria: por estos passos assentò el pie en este fertil Reyno el Imperio de los Turcos, ansioso siẽpre de adelantarse en el sus progressos y conquistas; embarazò los alientos de el brabo Solimã, la fortuna y valor del Maximo y fortissimo Emperador Carlos V. pues aquella acompañada de la vigilancia de su hermano D. Fernando Rey de Vngria por muerte del Malogrado Rey Luis, resistiò en las murallas de Viena el formidable Exercito de Turcos, que Capitaneado de su brabo Emperador sitiò aquella Ciudad mediado el Setiembre del año de 1529. sin ganar en vn mes de porfiado assedio mas que el conocimiẽto de ser invencible aquella Plaza constituida ya baluarte de la Christiandad: levantò Soliman el cerco, y herido su altivo animo de la repulsa intentò repetirle el año de 1532. con Exercito de 400U. Infantes, y 100U. Cavallos, pero retrocediò de la empressa amedrentado del valor de Carlos V. que con Exercito inferior en numero aunque grande, y superior en la causa, y obligaciones, se puso en los Campos de Viena, para disputar cõ argumentos de hierro, y bronce el Imperio de Europa con el Turco. Pero aviendo cedido el Emperador Carlos el peso de el Imperio, à los, aunque robustos, no tan fuertes ombros de su Hermano D. Fernando, se atreviò Soliman el año de 1567. à rebolver sus armas sobre Vngria, sitiãdo à la fuerte Plaza de Zigeht, en cuyo sitio, y conquista acabò la vida el mismo año. En los siguientes adelantaron sus operaciones en este Reino los Turcos, con la toma de Agria, principal fortaleza en la Vngria superior, y con las conquistas y fundaciones de otras plazas de menor nombre: hasta que el año de 1600. se perdiò la Plaza de Canisa en la Vngria inferior, sita legua y media del Rio Muer, tres de la boca por donde este desagua en el Dravo, treze de Gratz, Metropoli de la Stiria, y veinte de Viena, veinte y quatro de Estrigonia, y veinte y siete de Buda: rindiendola el Capitan Paradiso, à quien no bastò su valor, para que en Viena por orden del Emperador, Rodulfo no le cortassen la mano con que firmò la entrega de la Plaza, y despues en el mismo cadahalso la cabeza. Y aunque el año siguiente se ganò la Plaza de Albareal, durò en nuestra possession vn año à penas, recobrandola los Turcos, y aumentando esta desgracia la infelicidad del Archiduque Ferdinando, que se retirò del sitio, que avia puesto à Canisa, con perdida de grande Exercito.

Duraron en este estado las cosas de Vngria, mas sin guerra que con paz, hasta que el año de 1659. se començaron à alterar sobre el dominio de la Transilvania, que queria añadir à su Imperio Mahamet Quarto Emperador de los Turcos, subrogado en el Solio de edad de siete años el de 1648. à su depuesto Padre Abraim, à quien colocaron los Genizaros en el Trono, aviendo dado muerte violenta y publica à su Hermano Ozman, que començò à ser desgraciado el año de 22. en la guerra que moviò contra Polonia.

El año de 1663. salieron de madre las iras de los Turcos cõtra Vngria, governando ya el Imperio de Alemania el Señor Emperador Leopoldo (que Dios guarde) pues aviẽdo los Ministros de el gran Señor adormecido à los Capitanes del Cesar con varios tratados de pazes, hizieron de improviso demandas tan exorbitantes como suyas, logrando en su concession el dominio de la mayor parte de la Vngria Christiana, y en su repulsa, el motivo de vna invasion menos prevenida: executaron esta con 150U. Soldados, que arrojandose à pesar de las lluvias y los lodos sobre Neuheusel, Plaza fortissima de la superior Vngria, distante de Viena veinte leguas, la rindieron, ganando despues à Nitria, Plaza vezina à su nueva conquista, y otras Fuerças: si bien defendida la Isla de Eleuht en el Danubio, recobrada Nitria, y vencidos en varios reencuentros los Barbaros, pidieron pazes que concediò el Señor Emperador, logrando algunas

gunas ventajas y aunque dexando à Neuheusel en las manos de los Turcos.

Concluyóse la paz por veinte años en el de 1664. mal observada del Turco, à quien sobre las razones de conninante, y ambiciosis, las disensiones de los Principes Christianos, y los Rebeldes Hereges de la Vngria, que con varios sucessos y algunas intercadencias han fatigado de cinco años à esta parte las armas Imperiales, auxiliados de los Turcos, y de otros Principes, cuyo nombre y caracter callan la Religion y la modestia: animaronse iniciaron à emprender la conquista de Viena, para la qual contribuyeron los Rebeldes con Soldados, con armas, y con traiciones.

Receloso el Señor Emperador de la borrasca que amenazaba à sus Estados, y en ellos à toda la Christiandad, propuso la Liga ofensiva y defensiva contra el Turco, con el Señor Rey, y Republica de Polonia, la qual (aunque contrastada de varias dificultades, y odiada de algunos Principes mas amantes de vna falaz razon de estado, que de la defensa de la Religion, y de las Provincias de Vngria y Austria, cuya ruina, en no largo curso de años llevaria tras si aun los mas remotos Estados de la Europa) se concluyó con general gozo de Alemania, y Polonia, amenazada tambien del Othomano rayo: deviendose mucho en este gran negocio à la piadosa y liberal solicitud de nuestro SS. P. Innocencio Vndezimo, que con el tesoro espiritual de varias Indulgencias, Oraciones, y Iubileos, aplacò la ira divina; y con el temporal de la Iglesia liberalissimamente dispensado, animò los corazones de los Reyes.

Ajustòse esta Liga con el Serenissimo Señor Iuan Tercero Rey de Polonia, y con aquella Republica el Sabado santo deste año de 1683. como vispera de la alegre Resurreccion de tantas Provincias, como esperamos han de revivir cō el calor de las armas Cesareas y Polacas, aunque sepultadas largo tiēpo en la brutalidad de Mahoma. El principal capitulo de esta vtilissima Concordia fue el obligarse la Mag. Cesarea à contribuir con sesenta mil Soldados, y la del Rey de Polonia cō quarenta mil Cavallos, para la defensa comun: previniendo que si las armas Othomanas con sus mayores fuerças invadiessen los Estados de qualquiera de las dos Magestades, fuesse el otro con la gente ofrecida en socorro del invadido.

Establecida esta Liga, y noticioso el Señor Emperador de q̄ el Señor de los Turcos Mahomet Quarto, embiaba numerosissimas tropas conducidas aun de las mas remotas partes de su dilatado Imperio, à Vngria, adonde tambien esperaban su misma persona, ordenò que sus armas saliessen anticipadamēte à cāpaña, mandadas por el Serenissimo Señor Carlos Duque de Lorena su Cuñado, Capitan esclarecido, que de las injustas opresiones de las Francesas armas, sacò el Dios de los Exercitos para caudillo de sus Tropas. Saliò S. A. con numeroso y luzido Exercito, y para lograr las ventajas de quiē acomete, y poner nuevos embarazos à los movimiētos de los Barbaros, atacò la Plaza de Neuheusel, confin del Pais conquistado por los Turcos, con tanto valor, y esfuerço, que en pocos dias llegarō los aproches à la contraescarpa del fosso principal: concibiendo el Señor Duque mui seguras esperanças de rēdir la Plaza, antes que el grueso del Exercito Turquesco pudiesse embarazarle la conquista: pero creciendo cada dia mas la fama de las vezinas Tropas Othomanas, y adelantandose estas con acelerada marcha para entrar en las tierras obedientes al Señor Emperador, deseoso su Magestad Cesarea, mas de defender sus Vassallos, que de ensanchar su dominio: ordenò al Señor Duque levantasse el sitio, y distribuyesse la gente en los passos por donde podian entrar los Turcos à molestar los obedientes Vngaros, para que cubiertos, y defendidos aquellos, se preservassen estos del cruel azote de su Barbaro Enemigo. Executòlo assi S.A. fiando la defensa de vno de los principales puestos à el Conde Budiani con vn cuerpo de 15U. Soldados Vngaros.

Ya à este tiempo avia llegado el gran Señor à Belgrado, Ciudad antiguamente capital de la Vngria, edificada sobre las riberas del Danubio, distante de Constantinopla 115. leguas, y de Viena 66. y aviendola señalado por Plaza de armas donde se juntassen las Tropas, y Almazenes de viveres, passò muestra todo, el dia 7. de Iunio, y hallò el siguiente numero de gente militar,

pertrechos, y municiones de boca, y guerra.

De gente de Mesopotamia, armada con arco, y cimitarra.	13U.
De Assirios, y Babilonios, diestros de espada, y saeta.	14U.
De la Suria gente rica en el habito, y diestra Cavalleria.	14U.
De Scitas, de Amasia, Maras, y otros Lugares de Natolia.	15U.
De Iudea y Palestina, que son Cavallos velozes, y de lanças.	13U.
De Cilicia, y de Caramania, con cimitarras, mazas, y arcos.	8U.
De los Griegos, gente de valor.	16U.
Guardia del General, gēte Noble.	2U.
De Ercirū, Armenia y Capadocia.	24U.
De Genizaros assalariados, iguales à los de Constantinopla.	11U.
De los Pueblos de Asia y Conquistados.	28U.
De los Tartaros, y Valaquia.	14U.
Nobleza de las Ciudades y parientes de Baxaes, Agaes y Espais.	35U.
De la Esquadra de gente, Gastadores con sus instrumentos.	11U.
De Vinanderos.	14U.
Assistentes de la Artilleria.	15U.
De Assistentes à la Carreteria, Bagages, y Viveres.	13U.
Agregados en el camino.	50U.
Son todos.	316U.
Galeotas para navegar el Danubio.	24
Barcas para conducir los viveres.	8U.
Vigas para puentes, y passar rios.	28U.
Sacas de lana para llenar los fossos, y facilitar el assalto.	10U.
Cañones de batir de todos generos.	500.
Morteros para echar bombas y otros fuegos.	80.
Bombas de todas suertes.	40U.
Granadas de todos generos.	160U.

Valas,

Valas de cañon de diferentes calibes.	180U.
Quintales de poluora.	200U.
Quintales de cuerda.	220U.
Valas de mosquete, caxas de à 100. libras,	30U.
Valas de otras suertes, caxas de 200. libras.	60U.
Lanças con hierros,	80U.
Arcos.	30U.
Flechas.	150U.
Picos, çapas, y palas de hierro.	200U.
Achas de partir leña.	80U.
Sacos para la defensa de los ataques.	100U.
Salitre, quintales.	200U.
Cavallos para provision del tren.	30U.
Camellos para el bagage de la Corte.	3U
Carnes de Buey, y Ternera salada, libras de rotulos.	800U.
Harina de flor, sacos.	260U.
Pan viscochado, libras de rotulos.	260U
Sacos de trigo para moler.	460U.
Guisantes, habas, y judias para los Cavallos, sacos	400U
Paja para los Cavallos, sacos	100U.

Con este numero, ò sin numero de bastimentos, municiones, y gente, al qual despues se agregarō grādes Tropas, ya de las movidas en las Provincias mas remotas, y retardadas por varias circunstancias, inevitables à qualquiera humana providencia, en tantas distancias, y naciones, y ya de las que à la sombra de tā crecido cuerpo, se formarō en la marcha desde Belgrado à Viena; despachò el grā Señor à Kara Mustafa su primer Ministro, y gran Visir, con grandes esperanças, fundadas en los Rebeldes, de recibir, antes que de cōquistar, aquella Plaza. Quedòse en Belgrado Mahomet en distancia, no desmedida para dar algun calor à las Empressas, ni tan corta, que no fuesse argumento de la satisfaciō que tenia de su primer Ministro y Capitan.

Partiò arrogante Mustafa, con aquel andante Mundo, y sin mucho cuidado de vēcer los passos mas asperos, fortificados con gruessos Esquadrones de Vngaros; pues antes de moverse de Belgrado estaba assegurado de su perfidia: ni el Conde Budiani engañò las esperanças de Kara, pues apenas viò las medias Lunas, quando mas inconstante que aquel mudable Planeta, obscureciò el dictamē que la A. de Lorena avia hecho de su fidelidad, fiando à ella vn passo tan importāte: cedido este y agregadas aquellas, dos vezes traidoras Tropas, al Exercito Othomano, le sirvieron de segura y presurosa guia que cō accelerada, y de nuestra parte no prevenida, marcha, le introduxo en las tierras de la obediencia del Cesar, que con fea barbaridad se vieron sembradas de incendios, muertes, y estragos.

Qual rayo à cielo sereno, hiriò esta impensada irrupcion el gran animo del Señor Duque de Lorena; pues sobre hallarse con las Tropas divididas en varios puestos, le cargaba la triste duda de la fidelidad de muchas de ellas: consideraba S. A. à Viena desguarnecida, pues no passaban sus defensores de tres mil: expuesta la persona del Señor Emperador à gran peligro, la gēte que componia su Exercito, como dividida, arriesgada à la opresion por las Tropas vnidas de los Turcos. En medio de tan melancolicos motivos, que qualquiera de ellos, y mas en lance repentino, hiziera titubear à la constancia mayor: tuvo tā despejada su gran comprehension el Señor Duque, y tan brillante la intrepidez de su animo, q̄ embiando las mas oportunas ordenes, para que las Tropas mas cercanas, y de mas confidēcia abāçassen à Viena; y las demas se reduxessen à vn cuerpo, capaz de hazer alguna resistencia à esta inundacion de Barbaros, se resolviò à oponerse cō ochocientos Cavallos q̄ solos tenia consigo, à los numerosos esquadrones q̄ formaban la vanguardia del Exercito enemigo, para que caminando este con mas detenidos passos, tuviessen lugar doze mil hōbres destinados para el presidio de Viena, de meterse en sus murallas: fue el choque tan garvoso, que peleando S. A. con los riesgos de vn particular Soldado, combatia cada Soldado con el animo de vn Duque de Lorena.

Parò la marcha el Othomano Exercito à costa de 300. vidas de los nuestros, que murieron para vivir siempre, en los Christianos valuartes de Viena; entre estos perecieron el Conde de Aremberg, el Principe de Saboya, el Cavallero Melini, Hermano del Eminentissimo Cardenal Nuncio en España, y otros Cavalleros de gran lustre, cuya sangre sembrada en aquellos cāpos, los hizo fecundos de las Christianas victorias, que en tanta abundancia han producido este Otoño.

Con la detencion del Turco se introduxo la Infanteria en Viena; y el Señor Emperador avisado promptamente por el de Lorena, del imminente peligro, saliò apresuradamente de su Corte, dexando encargado su govierno, con oportunas instrucciones, à Ernesto Conde de Estaremberg, à quien el año de 80. confiriò su Magestad Cesarea en la Ciudad de Praga, Metropoli de Bohemia, à donde le retirò la peste de Viena, el govierno militar de esta Ciudad.

Executò el Señor Emperador su arrebatada salida, cō tanta constancia como priessa, la noche de el dia siete de Iulio à las diez horas, dudosamente alumbrado de las tristes llamas, y humo en que ardian los arrabales, y burgos de su Corte, à quienes mandò poner fuego el Conde Governador, dexando despejada la campaña para las operaciones de la artilleria, y privando al enemigo de cubrirse con aquellos edificios, y alojarse en ellos.

Passò su Magestad Cesarea el puente de Barcas, que en la cercania de la Ciudad vne las dos orillas del Danubio, llevando, consigo toda su Augusta familia, reducida à la Señora Emperatriz en cinta de muchos meses, al Señor y tierno Principe Archiduque D. Ioseph de cinco años no cumplidos, y à la Señora Archiduquesa Doña Maria Antonia: aquella noche llegò la Cesarea familia à Korneuburg, Aldea distante tres leguas de Viena, no lexos de las riberas del Danubio àzia la Moravia, con tal desprevencion,

que

que el Señor Emperador se recogiò à descansar en vn pajar, sin mas colchones que la paja, ni mas sabanas, y ropa que los manteos de su Confessor, y Compañero, Religiosos de la Compañia de Iesus. En la noche del dia siguiente llegò su Magestad à Krembs, distante cinco leguas de Korneuburgh, sobre la misma ribera del Danubio, y en la siguiente noche, aviendo passado el Rio, ò por deslumbrar à los enemigos, y traidores, ò por mayor comodidad de la jornada, se alojò en Melck, cinco leguas mas adelante, en la ribera opuesta; en este lugar se detuvo su Magestad vn dia, y con el camino de los tres siguientes llegò, costeando la misma ribera del Danubio, à Lintz, lugar gruesso de la Austria inferior, distante quince leguas de Melck, y 28. de Viena.

Executòse con grandes sustos este viage, por los continuos rebatos de los enemigos, que si en si mismos no llegavan à los oidos del Señor Emperador, penetraban en sus efectos su vista, y sus entrañas, viendo cô tierno dolor sus pobres Vassallos fugitivos de la furia de los Tartaros, que robãdoles los Lugares, abrasandoles las casas, y disipandoles las haziendas, venian en seguimiento de sus personas, sin perdonar à edad ni à sexo, mas pesarosos de las miserables vidas con que quedabã los tristes despojados, que alegres de la hazienda que les avian quitado. De Lintz finalmẽte, fue el Cesar à Passau, distante de aquella plaza nueve leguas, y alli llegò tambien el Imperial tesoro conducido con increible trabajo, por el impetu con que le seguian les Tartaros, que quales sucias Arpias volabã, mas que corrian, en su alcance. Pero bolviendo al Exercito Othomano detenido con la feliz osadia, y temeridad prudente del Señor Duque de Lorena, diremos que passando sus Tropas à la inferior Vngria, por Estrigonia, y Buda apresurò los passos para hallarse sobre los Valuartes de Viena al tiempo cõcertado con los Rebeldes, si bien quiso llevarse en la punta de la lança, y como de passo la fortaleza Imperial de Iavarino situada sobre el Rio Raab, en la parte adonde este desemboca en vno de los brazos con que el Danubio ciñe la importante Isla de Escut, y la inexpugnable Plaza de Komara, de la qual dista Iavarino quatro leguas, nueve de Estrigonia, y quince de Viena: tres vezes assaltarõ los Turcos los muros de aquella Plaza, en cuyos fosos dexaron siete mil muertos sin poder rendirla.

Sin duda se empeñaria la irritada brabura del Gran Visir en conquista de esta Fortaleza, si no le llamara el tiempo à mas importante expedicion, qual era la toma de Viena, suma de la guerra, concertada con los traidores para el dia quince de Iulio: avian entrado estos en gruesso numero en la Ciudad, disfrazados con el trage de mugeres, para que aun en el vestido fuesse la traicion cobarde, capitaneados del Conde de Cerin, introducido con el mismo disfraz

Cuñado, en todo conforme, del Rebelde TeKeli, digno hijo de su padre, degollado por traidor; quanto indigno sucessor del valeroso Conde Cerin, que diez años antes defendiò con raro valor la Isla de Escut, del poderoso Exercito del Turco: y aviendo superado tanto peligro belico en Transilvania, Vngria, y Bohemia, muriò cazando al colmillo de vn Iavali, si ya Marte embidioso de tanta proeza, no se transformò segunda vez en la fiera.

Tenian pues tratado los Rebeldes pegar fuego el dia catorce de Iulio à los Almacenes donde se cõservaban las municiones de boca, y guerra de Viena, y derramarle en otros edificios, para que la milicia tuviesse ociosas las armas, y ambriẽtas las bocas: y para que los naturales consternados se reduxessen à la vltima desesperacion: pero descubiertos los traidores con las primeras luzes de sus llamas, fue preso el Conde Cerin, y remitido al Señor Emperador: los demas quedarõ deshechos, y castigados; la autoridad del Conde Governador sosegò al Pueblo; y el valor, è intrepidez de su hijo acõpañado de muchos Nobles, extinguiò el fuego que ya se avia apoderado de vna casa vezina à los Almacenes: murieron en esta turbacion à manos de traidores Hereges quatro Religiosos de la Compañia de Iesus, y como si no fuera bastante causa ser lo que son vnos, y otros, para morir estos à las manos de aquellos: añadieron los Rebeldes entrãbas Magestades, la (q siempre serà blason de la Compañia) de aver los Religiosos della hecho los mas vivos oficios, para que en los Cesareos dominios se conservasse la pureza de la Fe.

Seguro el Gran Visir del animo de los traidores, y esperanzado de mayores efectos del incendio, apareciò el dia quince delante de Viena, juzgando le abririan las puertas, sin que le costasse vn cañonazo, como avian ofrecido disponer, y executar los Rebeldes; pero sino supo luego el mal sucesso de su infame designio, la pudo oir de las bocas de la artilleria de la Plaza, que cõ destemplado ruido publicavan la constancia de sus defensores, que con valeroso aspecto coronaron la muralla. Conociendo pues que era preciso valerse de la fuerça, y de las armas, començò à disponer los quarteles de su Exercito, para sitiar regularmente la Ciudad.

Pero para que mejor se entienda la circunvalacion que dispuso el Gran Visir, serà preciso dezir algo de la planta de Viena: Yaze esta famosa Ciudad, à quien el Grande Soliman Emperador de los Turcos llamava *mi oprobrio*, y el Christianissimo puede llamar *mi honor*, en la Provincia de Austria à los confines de Vngria, en altura de 48. grados y 22. minutos, cõ casi la misma longitud distãte de la Ciudad de Presburg, capital entre las que el Cesar posseia en aquel Reyno diez leguas: De Estrigonia 25. De Buda 35. De Belgrado 68. Y como 200. de la gran Constantinopla (avergnencense los Principes Christianos de que el Turco corra con impunidad tan-

ta diſtancia en Europa, quando pu-
dieran caſtigarle con lo que gaſtan
en arañarſe vnos à otros retazos de
Provincias) Ocupa ſitio ameno, y
fertiliſsimo en las orillas Meridio-
nales del Danubio; ſu poblacion nu-
meroſa, aunque no exceſsiva, ſu cir-
cuito como de vna leguas ſu forta-
leza la mayor que ha podido fabri-
car el arte, ayudado de la neceſsi-
dad, y del miedo, grandes azicala-
dores del ingenio: ſus Arrabales, ò
Burgos grandes, aunque edificados
de madera, pues no ſiendo facil ce-
ñirlos de muralla, y aviẽdo de ſer di
ficiliſsimo guarnecerlos de gẽte en
tiempo de aſſedio, fue preciſo no
permitirlos de piedra, por la dificul
tad de demolerlos, y gaſto de reedi-
ficarlos.

Por eſta conſideracion los Seño-
res Emperadores no permitierõ edi-
ficios fuertes en aquellas campañas
de ſu Corte; aunque la Religion de
el piiſsimo Ferdinando III. excep-
tuò de eſta generalidad la Igleſia de
N. Señora de Montſerrate, cõſtrui-
da en el Convento que los Monges
Benitos tienen en vno de aquellos
Burgos, pues à vna grave conſulta,
que la prudente cautela del Conſejo
privado hizo à ſu Mageſtad Ceſa-
rea, previniendo los daños que en
tiempo de vn ſitio Real podria cau-
ſar à la Plaza lo fuerte, y macizo de
aquellas paredes, reſpondiò. *Fiava
mas en la proteccion de la Virgen de
Montſerrate, que en todos los Valuar-
tes de Viena:* merito que piadoſamẽ-
te creemos premiò Dios en ſu Hijo
el Señor Emperador Leopoldo; aun-
q̃ no ſabemos lo que padeciò aque-
lla Igleſia, que ſin duda ſeria mu-
cho en la inundacion preſente.

Enfrente de la Ciudad haze vna
Isla el Danubio, de dos leguas de lon-
gitud de Oriente à Poniente, y co-
mo media de latitud de Septentriõ
à Medio dia; ciñela por la parte Me-
ridional vn buen golpe de las aguas
de aquel Rio, que ſirven de oporto-
no foſo à aquel lienço de muralla
en cuyo medio ay vn puẽte por dõ-
de la Ciudad ſe comunica con la Iſ-
la: la qual cierra àzia el Septentriõ
el grueſſo de las corrientes del Rio
que en aquel miſmo brazo en la pũ-
ta Occidental de la Isla forma otras
dos mui pequeñas, à la primera de
las quales ſe comunica la grãde por
vn puente de barcas, que ſe conti-
nua deſde aquella à la ſegũda, y de
de eſta à la ribera opueſta del Da-
nubio, en cuya extremidad fabrica-
ron nueſtros Generales vn fuerte
para que los enemigos no paſſaſſen
à moleſtar los Pueblos de aquella
Ribera, y à penetrar acaſo la Mora-
via: por el primer puente entrò ſu
Mageſtad Ceſarea en la Isla, y por
los demàs paſsò el Rio en la confuſa
noche de ſu triſte, y no prevenida
retirada.

Determinò el Gran Viſir apode-
rarſe de eſtas Islas, ſin cuyo domi-
nio, eſpecialmente de la mayor, no
ſe podian impedir los ſocorros à la
Plaza: executò con facilidad ſu de-
ſignio, fabricando vn puente ſobre
el menor de los dos ramos con que
ſe ciñe la Isla, mas abaxo de Viena
à la parte Occidental, por el qual
penetrò en ella, no lexos de adonde
el pequeño Rio Viena, cauſa, ò efe-
cto del nombre de la Ciudad, deſa-
gua en aquel miſmo brazo del Da-
nubio.

Ocupada la Isla por los Turcos,
ſe diſpuſo la circunvalacion, de mo-
do, que à la encarcelada Ciudad ſe
le cerraron todos los paſſos para el
ſocorro, ſino azia el Cielo, de adon-
de mas pudieran temerle los Maho-
metanos, y de adonde le experimẽ-
tò deſpues Viena; pero acoſtumbra-
dos en ſu ſucia Religion, à no creer
mas que aquello que ven, ò eſperan
ver con los ojos corporales, deſpre-
ciarian con las armas en la mano al
Dios de los Chriſtianos, à quien ſus
arrogantes, quanto ſacrilegas ame-
nazas vltrajaron con la pluma.

Quedò la Ciudad ceñida, por la
parte Septentrional, con la toma de
la Isla; y por las demas con diferen-
tes quarteles, en que diſtribuyò ſu
numerable gente el Gran Viſir: for-
maronſe eſtos deſde la orilla mas
Oriẽtal del Danubio, en diſtancia
de mas de media legua de la Plaza,
haſta la orilla mas Occidental en la
diſtancia miſma, corriendo vn me-
dio circulo, aunque imperfecto, de
vna à otra parte.

En la que daba principio, por la
parte Oriental à la circonvalacion,
la interior linea puſo el Gran Viſir
al Baxà de la Natolia, defendido de
otras Tropas Aſiaticas: y poco mas
adelante, continuado el miſmo ſe-
micirculo, mandò aloxar los Tarta-
ros: en el medio de ambos quarteles,
aunque mas adelantado àzia la Pla-
za, mandò fabricar vn fuerte, para q̃
guardaſſe vna bateria de muchas
piezas, con que moleſtava las mura-

llas de la Ciudad: ſino naciò la fa-
brica de el fuerte, de el baxo cõcep-
to en que tenia el Gran Viſir à los
Tartaros, y Aſiaticos, y quiſo con
èl aſſegurarlos de los inſultos, y ſa-
lidas del preſidio. Poco antes deſte
fuerte, y mas cerca del Danubio, caſi
ſobre las margenes del Rio Viena,
eſtava otra bateria, la qual diſpara-
va contra el angulo exterior del va-
luarte mas vezino por aquella van-
da à la Isla, y contra el lienço de la
muralla contigua: como la otra cõ-
tra el valuarte de Vngria, cortina
adjunta, y puerta del miſmo nõbre.

En poca diſtancia de los Tarta-
ros fijò el Gran Viſir ſus ſobervios
Pavellones, que componiendo vna
tienda, formavan vna Ciudad, poco
menor que la oprimida: o para ar-
gumento de que quien pudo traer
aquella, ſe llevaria eſta, o para po-
ner en el tablero de la fortuna, y de
las armas, tanto reſto que perder, co-
mo podia ganar en aquel ſitio. To-
cò en la diſpoſicion (ſin duda preve-
nida) de los quarteles, à la vezindad
del ſuyo, el Palacio de la Favorita,
recreacion de la Mageſtad Ceſarea;
pero introduxo tantas en ſu tienda
la licencioſa ſobervia del Viſir, fa-
bricando vaños, y jardines emulos
aun en la duracion de los de Ado-
nis, que la nueva Favorita pudo en
ſu comparacion parecer vn penitẽ-
te retiro: adelanteronſe à eſte quar-
tel dos baterias, ambas deſtinadas à
moleſtar el valuarte, y murallas in-
teriacentes, entre la puerta de Vn-
gria, y la de Italia.

Seguiaſe deſpues de la Favorita,
continuando la miſma corva linea,

vno

vno de los principales quarteles del Exercito, en donde residia con numerosas y floridas Tropas, Abraim Baxà, General del Campo: cuidaba este quartel de dos baterias, vna de las quales disparaba contra la puerta de Italia, y la otra, mas numerosa de piezas, cōtra el valuarte del mismo nombre. Protegian el cordon el Baxà de Egypto, el Baxà de Babilonia, y vn quartel grueso de Genizaros, à quienes se dio aquel sitio, por ser por dōde mas probablemēte aviã las Tropas Christianas de intentar el socorro. Concluia finalmente el medio circulo el Baxà de Alepo, cuyo quartel estaba pegado à la misma ribera mas accidental del Danubio, teniendo casi à las espaldas vn frondoso bosque, en el qual lentamente se va humillando la empinada mōtaña de Klamberg: estaban al cuidado destos quatro quarteles vltimos, quatro baterias, dirigidas contra el valuarte y puerta de la Corte: contra el valuarte de Leble, y puerta de Sthoten, cōtra quien se hizieron los mayores esfuerços: y contra la puerta nueva, y murallas adiacentes, con las quales buelve otra vez Viena à juntarse con el brazo de el Danubio que la divide de la Isla: en la qual plantaron tambien los Turcos dos baterias: y conociendo, que podia penetrar en la Plaza algun furtivo socorro por aquel brazo del rio, embarazaron su corriēte con vna fuerte empalizada.

Hallòse por todas partes cerrado el Cōde Governador, para q̃ como oprimido su ardimiento, obrasse cō mayor actividad, passò muestra à la gente militar que cōponia las Tropas del Presidio, y hallò [illegible] hombres de paga, y casi otros tantos entre Burgeses, Estudiantes, Sacerdotes, y Religiosos, determinados todos à morir por la causa de la Fe: mucho consolò esta resignacion valiente al Conde de Estatemberg, la qual acrisolò su providencia, mandando à pregones publicos, despues de aver llegado los Turcos, y antes que varassen el Puēte para ganar la Isla, que se saliessen de la Plaza, y lograssen la ocasion de penetrar por la Isla y Puentes à la opuesta ribera del Danubio, todos aquellos que no tuviessen animo para exponer las vltimas gotas de su sangre à la defensa de aquellos valuartes, y murallas; pero no huvo quien quisiesse cōprar la seguridad de su vida, tan à costa de su honra: antes todos con nuevos juramentos y protestas asseguraron la intrepidez de su animo: y para que este se acrisolasse mas, ceñido entre los dos extremos de la muerte, ò la victoria, los hizo el Conde precisos, hechando vn vando, en el qual declaraba Reo de irrevocable muerte, à quien propusiesse medios de concierto con el Turco, en orden à rendir, con qualesquiera condiciones, à Viena.

Dispuestos assi los animos, y prevenida la Artilleria de la Plaza en los sitios mas oportunos para el logro de su ministerio: se conociò, que el mayor peso de la opugnacion cargaba contra los dos valuartes de la Corte ò Palacio, y Leble, y contra el lienço intermedio de la muralla. Por esta causa el provido Governador

co

coronò de Artilleria vno y otro bastion, y la cortina: no dexando por esso de responder con sus cañones à las demas baterias de los Turcos los puestos ofendidos de ellas: especialmente contra las dos que diximos aver puesto los Enemigos en la Isla, se formaron sobre la muralla correspondiente dos contrabaterias, para descomponer las piezas enemigas, q̃ por aquella vanda hazian gran daño en los Edificios, como defendidos de muralla mas sencilla.

Procuraban los Turcos llegarse al borde del foso, defendido con raro valor de los Soldados de el Presidio, que con frequentes surtidas detenian los enemigos passos, y al calor de ellas cegaban los aproches, q̃ el incansable trabajo de los Gastadores Turcos iba abriendo para penetrar la contraescarpa: y como para este genero de pelea, fuesse de poca vtilidad la Artilleria, por caminar los Enemigos cubiertos de sus mismas obras, y de los montones que cuidadosamēte formaban de la tierra que sacabā de sus ataques, era preciso à los defensores, embarazar sus labores à costa de muchas vidas, peleando contra los Turcos con espada en mano, y fuera del abrigo de las murallas.

Disputòse el terreno palmo à palmo, sin dar los Turcos azadonada en tierra, que no encōtrassen caliente y mas tratable con el riesgo de su sangre: pero vēciendo el tesón de tanta multitud de Barbaros, las dificultades de la defensa, penetraron al fosso con tan capazes minas, que mas pareciã subterraneas puertas, para entrar en la Ciudad sin el excidio de sus muros, que maquinas destinadas à volarlos. A todo ocurria el vigilante Conde, procurando encontrar las enemigas minas, con contraminas y pozos, que costeando la muralla y valuartes, abriessen respiradero por dōde evaporasse sin daño de las defensas la sulfurea llama: aprovechò esta oportuna diligencia para frustrar no pocas minas de los Turcos, pero no pudo encontrar la vigilancia del Conde Governador con vna, que encaminaron los Enemigos contra la punta de el Rebellin, que cubre aquel lienço de muralla, que se alarga entre el valuarte de Palacio, y el de Leble: encendieron esta, dispuestas las mejores Tropas de Genizaros para el assalto, al despuntar el dia diez y siete de Agosto: rebentò con horrible estrago la punta del Rebellin, commoviendo la muralla, y valuartes vezinos, y bolando à vn Capitan, y 50. Soldados, destinados à la guarda ordinaria de aquel puesto. Siguiòse al ruidoso efecto de la mina, vna horrible carga de Mosqueteria, y Artilleria enemiga, assestada antes al mismo Rebellin para arrojar de él à los Soldados del Presidio que quisiessen defenderle: y accercādose los Esquadrones Genizaros, cubiertos del humo y la polvareda (adequados simbolos de sus vanas esperanças) embistieron con denodada furia por aquellas ruinas: acudiò à la defensa el Governador valiente (que aūque maltratado gravemente de vna pared derribada de los cañonazos enemigos, estādo en su cercania dispo-

nien-

rcendo vna surtida, se hazia llevar en silla de manos à los puestos de mayor peligro, para dar ordenes en vista de los successos, y para animar con la constancia à los Soldados) peleôse con todos los estremos de la furia y el valor, en sitio estrecho, encontrandose hombre con hombre, espada con espada, y rodela con rodela: y como no avia lugar para retirarse, ni aun para huir el cuerpo en vn suelo mal seguro, en dõde los primeros se hallaban impelidos de los segundos, estos de los terceros, y todos de los vltimos, no avia cuchillada sin herida, ni golpe sin efecto, faltando à muchos lugar para jugar aun las mas cortas armas, y chocando antes vn cuerpo con otro, que vno con otro puñal.

Aprovecharonse los defensores de ingenios varios de fuego, q̃ arrojados diestramente en la espesura de los Turcos, como estos no podian retirarse, quedaban feamente abrasados de su incẽdio; pero si estos instrumentos ofendieron à los Turcos, otros de la misma especie maltrataron en aquella ocasion à los Christianos: fuerõ estos de quienes no nos podemos acordar sin grave horror: su nombre es Bomba, derivado del ronco, y hondo ruido con que rebienta; su materia duro y bien colado hierro; su forma de vna olla redonda, ù ovada; su peso irregular aumentandose à docientas y mas libras, y descreciendo hasta ciento; formanse con dos assas, por donde las assen para moverlas, y ponerlas en el cañon, que sirve à su disparo; en medio de las dos assas està vn pequeño agugero, por donde aquella maquina se rellena de polvora; es su peso tambiẽ irregular de diez y seis à cinquenta libras; cierrase el respiradero fuertemente con vn cañon de hierro, ù otra materia, cuya concavidad ocupa, como medulla, vna cuerda, ò torcida de estopa, ù de algodon, cõpuesta con polvora, y azufre, en disposicion que se vaya consumiendo poco à poco, hasta llegar à la extremidad que toca en la polvora de adentro, midiendo la longitud de la mecha por la distãcia que ha de bolar la Bomba: à la qual assi dispuesta metẽ en vna pieza de brõce, que suelen llamar mortero, mas ancha y menos larga que las que se fabrican para batir las murallas, en cuyo fondo ay otra concavidad mas ceñida, que se llena de polvora comprimida, para que con mayor impetu despida la Bomba, que como bala se carga sobre ella: metida assi la maquina en el cañon, puesto en sus ruedas, como las demas piezas de Artilleria, lebantan su boca al cielo como si se publicàra la guerra à las esferas: enciendese entonces la mecha, ò medulla de la Bomba, è inmediatamente con vna larga vara, no sin alguna defensa interpuesta, se enciende la polvora del fogon, que como los demas tiros tiene este, y comunicada la llama à la que sirve de carga al desmedido tiro, despide con estupendo ruido la bala hypocrita rellena de peligros y de estragos: sube esta lo que dura el mas violento impulso de la polvora, disparada en proporcion que la eleve sobre la Plaza, paraque de aquella altura se precipite à la ruina inevitable de las casas, y edificios, sobre las quales cae con tan desmedido peso, que rompe, y arrastra tras si tres, ò quatro suelos, hasta llegar al vltimo, que no se puede penetrar sin hundir la tierra.

No es este su mayor daño, sino el que apenas caida llegando el incendio de la medulla à cebarse en la comprimida polvora, rompe su actividad con tal violencia la bomba, que bolando disparados sus fragmentos, ayudados del vehemente, y penetrante fuego, derriban las paredes, no muy fuertes, ya trabajadas con el primer estrago de su pessada cayda. No para el daño en las casas, sino que irremediablemente se alarga à las vidas, sin ser remedio el huir, pues mas veloz la despedaza la bomba alcança à los fugitivos: el remedio vnico, estando en descubierto, es arrojarse al suelo, pues elevados los fragmentos con la violencia de la llama, se libran de ellos los que se miden con la tierra.

Es tan violento el efecto de esta peligrosa maquina, la qual creyeramos invencion de las infernales furias, si nos faltara el conocimiento de quã ingeniosos son los hombres en su ruina, que en el sitio de vna noble Ciudad de España sucediò alargarse algunas bõbas por la impericia de su director Frances, à la otra extremidad de la Plaza, y caer en vn Rio augmentado con la corriente del Mar, y aunque sumergidas en lo mas hõdo, hizo en el cẽtro de las aguas su operacion la llama, commoviendolas de modo al rebentar la bomba, que cayeron sobre los texados mas altos, mezclandose horriblemente los elementos, por la furia de los hombres, y viendo estos arder las aguas, y llover al fuego.

Aun carecerian los valerosos sitiados de Viena, del alibio de que se perdiese alguna bomba, y cayesse en el Danubio, por averse adelantado mucho aquella Nacion en el vso de estas furias: que disparadas de quatro partes todo el tiempo que durò el assalto, affligieron feamente la Ciudad, pues arrojadas à diversos sitios de ella, preocupavan las vnas, à los fugitivos de las otras. Añadierõ los sucios ingenieros à la natural malicia de estos crueles instrumentos, la bateria que contra los olfatos formaron en ellos, pues mezclando su materia ardiente, con otras asquerosas refinadas à lo sumo del hedor, ofendian de vn tiro, aun en los q̃ escapavan de la muerte, con el espantoso ruido los oydos: con el ardiente aire, la respiracion: cõ las llamas, los ojos: y con la hediondez, las narizes, en tanto grado, que no eran menos temidas las bombas por lo q̃ encendian, que por lo que inficionavan el ayre.

No bastò tan pesada, y continua porfia, para que los defensores cediessen vn punto de su brio, pues despreciãdo todos los sentidos atormentados en varias formas, parece los guardavã para sentir solo la perdida del Revellin, que defendieron vigorosamente por espacio de ocho horas que durò el assalto, aviendose començado los Barbaros à las seis de

de la mañana, y recibido el vltimo desengaño à las dos de la tarde, aũ q̃ no le pudierõ lograr los agressores muertos todos, menos tres, à las embravecidas manos de los sitiados. Cessò pues el combate, porque faltò quien combatiesse en los que primero embistieron, y animo para cõbatir en los que los miravan desde el Campo, queriendo mas ser testigos, que actores en tan sangrienta causa.

No pudo comprarse barata tan gran victoria, y assi costò muchas, y mui estimables vidas de los sitiados, perdieronla, si merece este nombre el cõsagrarla à la immortalidad, en tan ilustre ocasion el Principe de Leslè, Teniente Coronel de Mansfelt, y su Sargento Mayor, Varon de Gelensfelt, el Varon Koralinki Teniente Coronel de Estaremberg, el Varon de Vualter, Teniente Coronel de Neiburg, el ingeniero Rumplir, y otros, cuyo mejor monumento serà el Rebellin defendido: salio herido de vna flecha el Conde Governador, que el dia 19. de Agosto escriviò la carta siguiente al Duque de Lorena, por cuyo militar estilo se referiràn mejor algunos sucessos; dize assi:

SERENISSIMO SEñOR DVQVE.

EN fin, loado Dios, vna de mis cartas avia de tener la fortuna de llegar à las manos de V. A. y huviera recibido muchas desde el dia 22. del passado, si huvieramos hallado persona capaz para embiarlas, en que diversos han errado. Suplico à V. A. se sirva de creer, que no procede de falta nuestra, el que no aya sido mas vezes mejor informado de nuestros procedimientos, y de aqui adelante no faltarè de solicitarlo, ni de participarle el estado en q̃ nos hallamos. Sè dezir primeramente à V. A. que hasta aora hemos disputado passo à passo el terreno al enemigo, que no ha ganado solo passo contra nosotros, sino con la zapa debaxo de tierra, aviendo sido siẽpre rechazado vigorosamente, espada en mano, quantas vezes ha tentado alojarse, y con perdida tal, que no se atreven ya à sacar la cabeza de sus agugeros y montañas, con que han cado la contraescarpa del ataque, desde donde llenan todo el foso. V. A. avrà entendido por la mia vltima, de qual manera los enemigos se avian calado en el foso del Rebellin, y aviendo minado vna punta dèl, y parte de la muralla, avia intentado en el lugar subitamente el assalto, y repetidolo despues mas vezes: pero gracias à Dios siempre con daño, y perdida suya: algunas vezes los hemos desalojado del pie de la brecha à donde bolvieron al punto que los nuestros se retiraron, y nunca huvierã hecho aquella mina, si nuestros minadores fueran expertos: pero no lo son, y yo no he faltado tentar las justas medidas para este efecto: y assimismo en hazer pozos hasta los fundamentos de la punta del Rebellin, y dexarlos correr lo largo de los dos traveses, siguiendo por el cimiento: lo mismo mandè hazer en los bastiones atacados, àzia los quales los enemigos aun no han abançado en manera alguna, hallandose sobre la orilla de la contraescarpa, calandose en el foso, y yo viendo que no los podia ofender, ni con el fuego de mis caponeras, y menos con mis cañones, mientras estavan demasiado profundos en la tierra, hize plantar las piezas de artilleria contra los montones de tierra que

hazen sobre el foso, y luego los ataquè, y rechacè de este puesto con espada en mano, la primera vez de dia, en que los nuestros no pudieron arruinar sus trabajos, conque bolvieron los enemigos vna hora despues: la segunda, fue por la tarde, y se arruinar la mitad de lo que avian trabajado: la tercera, de noche, en que los nuestros los derrotaron, y rompieron del todo, y mientras nos durò el viento favorable, fueron quemados sus gabiones, y casi toda la galeria: desde aquel punto no han buelto al Rebellin por aquella parte. Ayer por la tarde quisieron bolar otra mina, pero les sucediò mal, porque bolviò àzia tras, no aviendo arrojado mas que algunas piedras, sin daño alguno: en el mismo Rebellin se hizo vn buen reparo, con vn foso: los dos bastiones de Leble, y de la Corte los tienen doblados, y demas de esto vna cortadura empezada detras de ellos: con que podrà estar seguro V. A. que no rendirè la Plaza, hasta derramar la vltima gota de mi sangre: mas toda via le suplico se sirva de azelerar el socorro, lo mas que sea possible, pues vna vigorosa defensa como esta, no se puede hazer sin perdida grande de gente: y demas à mas me van faltando Oficiales; y las municiones de guerra se empiezan à consumir; que en fin nuestra gente no teme à los Turcos, por ser gente facil de ser derrotada: loado Dios treinta, ò quarenta de los mios, han desalojado à mas de cien Turcos fortificados. Oy me han traido vn Genizaro prisionero, el qual à estado en el Rebellin, y confiessa entre otras cosas, aver perdido el enemigo en este vltimo assalto onze mil hombres, muchos Oficiales de los Genizaros, y los Baxaes de Mesopotamia, y Albania, y que comiença à padecer gran falta de forrages, y viveres, los quales traen de mui lexos, y que aguardan vn comboy de Buda con municiones: y assi fuera conveniente, si huviera algun medio de encontrarle en el camino para embestirle, ò por lo menos tener alguna Cavalleria para impedir sus forrageros, pues creo que esto les pusiera en mayor desesperacion. En quanto à mi salud, ya bendito sea Dios, empiezo à estar en mejor estado: he tenido fluxo de sangre cinco dias continuos, y donde no pudiere ir, me harè llevar, y aun espero que este mal no me impedirà nada de mi oficio. V. A. me consuele quanto antes con su presencia, y haga la gracia de cõtinuarme sus favores. El Conde de Auersperg, ha sido declarado por Sargento Mayor del Regimiento de Mansfelt, por orden que dexò sellada el Coronel Señor Dupigny, aviendo sido muerto infelizmente. El Señor de Santa Cruz, me rogò le recomendasse à V. A. siendo el Teniente Coronel del Regimiento, y demas de ser valerosos Soldados V. A. conoce sus Oficiales. Aguardo sobre esta materia su orden favorable.

Humildissimo servidor. *C. Estaremberg.*

Minaron tambien los Turcos el Rebellin que cubre la cortina de muralla contiunta à la puerta nueva, que es la parte Occidental, por donde la Ciudad se acerca mas à la Isla: tambien el valuarte que està en la mayor cercania de la misma, à la vanda Oriental, tocando la primera mina al quartel del Baxà de Alepo, y la segunda al de Natolia, pero si ellas llegarã à estado de surtir efecto, no dudamos hallarian los Turcos en ambas, vna mina fecundissima de muertes, quanto esteril para ellos de vitorias.

Otros muchos assaltos dieron

con ferocidad los Turcos à la Plaza, especialmente en el Rebellin, murallas, y valuartes de la Corte, y Leble, en donde abrieron brechas con capacidad para su expugnaciõ, si aquellos cadaveres ya de las que fueron fortificaciones, no tuvieran en su defensa vivientes murallas, y valuartes racionales en el invicto animo de los sitiados: hanos ocultado la distancia brillãtissimas acciones suyas, aunque debemos à vn Interprete de las Cesareas Tropas la noticia de vna operacion, en q̃ luziò la cõprehension del Conde de Estarẽberg, y el valor de sus Soldados. Avia entrado el Interprete con sumo peligro en Viena, engañando à los Turcos con su trage, para concertar con el Governador las señales, y visibles vozes, con que avia de explicar sus vrgencias à las Atalayas imperiales, que estaban en la montaña de Klamberg, y observar las mudas respuestas de estas: que aunque en la distancia de casi quatro leguas, no se percibirian con mucha distincion, bastarian para que se conociesse el vltimo peligro de la Plaza, y por lo menos servirian de tener suspensos los Enemigos, interpretando cada qual, segun su inteligẽcia, lo obscuro de las luzes (palabras de que ordinariamente se vsa en conversaciones tan distantes) y de que variassen las resoluciones, segun las inteligencias.

Aviendo cumplido cõ su ministerio el arriesgado Interprete, saliò de la Plaza el dia 25. de Agosto con el mismo trage, y llegando à Klamberg, contò, como aviendo tomado

el vigilante Conde las mas cier
medidas à las minas, que tenian
bricadas los Enemigos, cõtra el (p
ra ellos infausto) Rebellin, valu
tes, y murallas adiacentes; y avie
dispuesto vn considerable reten
valerosos Soldados, diò orden à l
que guarnecian el Rebellin, de q
fingiendo miedo (que no cupiera
ellos sino fingido) al buelo de alg
na mina, abãdonassen el puesto c
desorden y estrepito, que significa
fuga, à la que era estratagema; o
decieron los Soldados, y creyen
los Turcos, era pavor la obedie
se arrojaron intrepidos à su esqui
quanto amada, fortificacion, ha
señorearse de su plano, sobre el q
pusieron siete Vanderas, y canta
la victoria, sino les impidierã la
zes, y aun la respiracion, el buelo
dos minas, prevenidas en el mis
plano, que ocupaban; las quales c
horrible estrago fuerõ muerte, y
pultura de quantos se avian aloja
en el. Saliò entonces el reten pre
nido, que se fortificò en el mis
Rebellin, y pudo mientras los T
cos estaban suspensos del repenti
estrago, arrojar del fosso quãtos E
migos se ocupaban à costa de po
gente.

Causò tal terror en los Barba
esta operacion, sobre las otras, e
tanto se luzia la comprehensio
valor de los sitiados, que rehusab
acudir à los assaltos, y labores de
minas, viendose precisados sus C
mandantes, à conducirlos à gol
de cimitarra, que no à todos er
odiosos; queriendo mas vna her
que les escusasse del combate, q̃

salud, que los conducia à la muerte: experimentaronla tan general los Enemigos, en tan continuos assaltos, y labores, que faltaban ya de el numero primero 60ᵯ. cuyas muertes compraron bien caras los sitiados; pues dieron por ellas las vidas de nueve mil Soldados, sin otras ca[illegible]ntas, que perdieron los Burgeses, Estudiantes, y Eclesiasticos.

Noticiosos de estos sucessos, no impreviftos, en 39. dias de sitio, el Señor Duque de Lorena, y los demas Cabos de las Tropas del Imperio, entraron todos en grave cuidado, de que fuessen irritos los esforçadissimos conatos de los sitiados, reducidos à menos de la mitad de su primer numero, destruidos los mas Edificios de la Ciudad, maltratadas las fortificaciones, abiertas brechas en los valuartes de Corte, y Leble, y en la muralla intermediaria, y desembocados los aproches enemigos en el fosso, adonde bolverian, si no aviã buelto, à alojarse los Turcos con poca costa: antecedentes de los quales se deducia abiertamente, la necessidad de socorrer la afligida Viena: pero faltando aun el valor de el Señor Rey de Polonia y sus Tropas, aunque avian ya llegado algunas en considerable numero, conocian impossible el necessario socorro de la Plaza, no pudiendo intentarle sin temeridad, con la sola gente que tenian.

Aviase juntado brevemente la q̃ diximos estaba dividida en la guardia de varios puestos, al tiempo de la repentina irrupcion del gran Visir, pero mui minorada, faltando de

sus gruessos los 12ᵯ hombres, que se introduxeron en Viena, los 15ᵯ que abandonarõ las Vanderas Imperiales con el Cõde de Budiani, y otros muchos que siguieron tan pernicioso exemplar: fueron pues concurriendo para refuerço del Exercito Cesareo, Tropas de varias partes, en no despreciable numero, las quales se alojaron en la ribera Septentrional del Danubio, enfrente del Exercito enemigo, mediando entre ambos, el Rio, la sitiada Plaza, y la ganada Isla.

Formòse en poca distancia de Krembs (de quien ya diximos) vn quartel de las Tropas del circulo de Franconia. Mas abaxo, siguiendo el corriente de el Danubio, y en casi igual distancia del primer quartel, y del Fuerte que se avia fabricado en la extremidad del Puente, se aquartelaron los Bohemios. Passado el Fuerte en alguna distancia, formò tercer quartel la gente de Babiera, casi en frente de la punta Occidental de Viena. En mayor distancia de este, algo mas apartado de la ribera del Danubio, correspondiente à la punta Oriental de la Isla, formò el principal quartel el Señor Duque de Lorena, con los Estandartes Imperiales. Mas distantes del Rio, se aquartelaron las Tropas Polacas, q̃ avian llegado. Y en bastante distancia de estas, aunque mas vezino à el Rio, se alojò el Campo del General Sult. Demodo, que ambos Exercitos Imperial, y Barbaro parecian concurrir al assedio de Viena, de las Islas, y del Rio.

Con tan oportuna distribucion

 de

de alojamientos, cubria el Exercito Imperial, los Pueblos de aquella parte de el Danubio, las entradas de la Moravia, y facilitaba el camino à la Persona, y Tropas del Señor Rey de Polonia: sobre hallarse en disposicion de poder reprimir qualquiera insulto, que intentassen los Rebeldes, agregados à los Turcos en los confines de la Vngria superior.

Bien se conocio el logro de la gran comprehension del Serenissimo de Lorena en la eleccion de su quartel, pues avisado de los infieles tratos, q cultibaba el Rebelde TeKeli, en la importante Ciudad de Presburg, sita en la ribera Septentrional del Danubio, en la Vngria superior, en el sitio adonde comiença aquel grãRio à formar la importantissima Isla de Escut, y distante diez leguas de Viena: ocurriò tan à tiempo al remedio, que si tardàra mas, como fuera preciso si estuviera mas distãte, se perdiera aquella Plaza, quedando el Enemigo, señor de entrambas riberas de el Danubio, y capaz de embaraçar el viage à las Tropas de Polonia, que iban llegãdo. Avia passado tan adelante la correspondencia de los Ciudadanos con el Rebelde, que concibiò este segura esperança de tan importante presa; no se avia vnido en efecto cõ el gruesso del Turco; pero si en las operaciones, y hostilidades, que executò en la Vngria superior, adonde queria àora con dos Baxàes, y 25U. Rebeldes, y Turcos, apoderarse de Presburg, y fabricando alli vn Puẽte sobre el Danubio, para lo qual llevaba materiales, abrirse breve, y segura comunicacion con el Cam po Othomano, y regalalle con m carros de bastimentos, que lleva

Noticioso pues de estos tratos Alteza, y bien assegurado de la ma cha, y camino de el Rebelde, reso vio el dia 2. de Agosto, marchar t da la noche con las Tropas de quartel, à las quales se agrega otras Polacas, aunque vnas, y ot no igualaban el numero de los E migos, para dar al amanecer so ellos. Executose assi, y fue el cho tan garboso, que descompuestos Rebeldes Vngaros, se precipitar en declarada fuga, dexando à Turcos en el Campo, que aunq pelearon con brabura, fue tal el petu de los Cesareos, que los des denaron, y compelieron à seguir traidores Compañeros: siguieron alcançe los Polacos cinco leguas las quales degollaron à seteciento hombres, y obligaron à mucho arrojarse en las aguas del Danub donde bebieron la muerte, de huian. Reservaronse 50. de los pri cipales, prisioneros, y entre ellos f reconocido el Secretario de el T Keli, que fue remitido al Señor Em perador: fue la victoria tan cump da, que se cogieron todas las barc que traian los Enemigos, para va el Puente; y los mil carros de ba mentos: con los quales triunfan los Soldados, bolvieron à sus q teles. Sin mas ordenes, ni prec tos, que los que emanaron de la licidad de esta victoria, admitie pacificamente los de Presburg Alteza, que dexando assegur Ciudad, con guarnicion nuev

sel, y con el castigo de los mas culpados, facilitò à vn tiempo el transito à los Polacos.

Por este sucesso, y por el que despues referiremos, se conoce cõ evidencia bastãte, que el Rebelde TeKeli no se juntò con el Othomano Exercito, por lo menos hasta despues de 21. de Agosto; pues si se huviera agregado à el, no pudiera pelear en la cercania de Presburg, ni azia los confines de la Moravia, sin caminar en apartarse, y bolverse à juntar con el gruesso del Visir, mas de 80. leguas; siendo el Puente de Estrigonia, que dista 25. leguas de Viena, y 17. de Presburg, el que tenia mas à mano, para conducirse à la opuesta ribera del Danubio: y esto era precisso, aun yendo camino derecho, desde BarKan, que era la extremidad Septentrional del Puẽte de Estrigonia, hasta Presburg: lo qual no pudo sucederle, aviendo de encontrar en el camino, y en la missma orilla del Rio, las murallas, y valuartes de Leopoldstat, distãtes nueve leguas de Estrigonia, y ocho de Presburg.

Quedòse pues TeKeli, aumentadas sus Tropas con numero considerable de Turcos, conducidos de dos Baxàes, en los cõfines de la Vngria superior, y de la Austria: ya para cobrir los Pueblos rebeldes de aquella, que quedaban patẽtes à los insultos de las Tropas Cesareas, miẽtras se ocupaba el Turco sobre Viena de la otra parte del Rio: ya para inquietar nuestros quarteles: ya para incendiar los Pueblos obedientes de aquella vanda: y ya final, y principalmẽte, para embarazar el passo à las Tropas Polacas, que en cortos numeros, arribaban diariamente al Campo Cesareo: y para retardar, e incommodar, y acaso impedir, por entre las montañas, y desfiladeros de Moravia, y sus confines, la marcha del Serenissimo Rey de Polonia. Por estas razones creemos con dificultad (ò no creemos) que TeKeli se hallasse en la capital Batalla de 12. de Setiembre: ni podia ser buena politica militar del gran Visir, no molestar, con respetable numero de Tropas, los quarteles del Cãpo Cesareo, impedir los forrages, la libertad de alargarse por el Pais, y la vniõ de la gente, que como de diferentes Provincias, y Principes, acudia en trozos no mui grandes à componer aquel cuerpo, que avia de disputar la libertad de Viena, con el poder Othomano: ni para estos fines podia el gran Visir hallar Cabo y Tropas mas oportunas, que à TeKeli, y sus Soldados, ya por el conocimiento del Pais, en el qual aviã manejado las armas mas de cinco años, y ya por el interes de guardar sus tierras, y Castillos, puestos todos en la Vngria superior.

Por vno de aquellos fines (y sin duda seria por embarazar la marcha del Señor Rey de Polonia) passò TeKeli con sus Rebeldes, y Turcos el pequeño Rio MarK, que à tres leguas de Viena desagua en el Danubio, en la opuesta ribera, y marchò cõtra los Lugares que estàn mas dentro de la Austria, saqueando, y abrasando à quantos tenian la desgracia de ser encontrados de su gẽ-

te, pero su pecado fue su castigo; pues llamadas, y guiadas las Tropas del Señor Duque, del humo, y de la llama, marcharon à 21. de Agosto, deseosos de estinguirla con enemiga sangre: encontraron los batidores de aquel trozo de Exercito Cesareo, que en poca distancia le precedian, vn cuerpo de doze mil Turcos, formados en batalla: dierō aviso de este buscado encuentro à sus Tropas, que assimismo se formaron luego: y juzgando los Turcos irresolucion la disciplina, embistieron con valor correspondiente al concepto que formaron de ser temidos, con el pusieron en confusion la ala derecha del Christiano Exercito, la qual componiā las Tropas de Polonia; y aunque el Señor Duque bolo, mas que corrio, al socorro de los confusos Polacos, con buen trozo de Corazas Imperiales, cuyo valor, è intrepidez hizo parar à los Turcos (ufanos con aquel preludio de vitoria) no obstante por aver muerto los enemigos en la primera carga trecientos hombres nuestros, y aver penetrado vigorosamente seiscientos Cavallos suyos, por los claros de nuestros esquadrones, hasta la tercera linea, se viò en manifiesto peligro de ser deshecha toda aquella ala, cuyas tres primeras lineas, se hallavan embestidas, por la frente de el gruesso de los Turcos, y por las espaldas de los seiscientos Cavallos, que las avian penetrado.

En tan critica coyuntura, de cuyo buen exito pendia la salud de todas aquellas Tropas, campeò mucho la comprehension, y valor de S. A. pues haziendo abançar todo [illegible] recen, como en ocasion del mayor [illegible] peligro, hizo marchar la mayor pa[illegible] te de ella, à oponerse à los Turcos, q[illegible] por la frente molestavan à las affli[illegible] das Tropas: y con lo restante embis[illegible] tiò con tal denuedo à los seiscien[illegible] Cavallos, que todos sin escapar vn[illegible] pagarō à los filos de las espadas C[illegible] sareas, la intrepidez de su atrevid[illegible] valor. Vnidas con tan feliz suces[illegible] nuestras Tropas, començò à tit[illegible] bear el enemigo, y viendo huir [illegible] esquadrones, que avian embestid[illegible] nuestra ala siniestra, se puso tamb[illegible] en fuga, seguido, y alanceado [illegible] gran numero, por los corajosos Po[illegible] lacos, que no cessaron de herir y ma[illegible] tar, mientras hallarō à quien. No [illegible] hallò en este reencuentro TeKe[illegible] que con sus Rebeldes se avia ap[illegible] tado, como quatro leguas, à bus[illegible] nuevos lugares que saquear.

En otros menores reencuentro[illegible] que sucedieron durante el sitio, p[illegible] decieron varios descalabros los en[illegible] migos: y era tal el predominio de [illegible] bizarria de los Christianos, que si[illegible] pre salieron vencedores, aun e[illegible] bistiendo cō menor numero de g[illegible] te: Assi en la Austria Superior, y [illegible] los confines de Vngria, rompiò [illegible] General Dunevald 800. Tartaros [illegible] Conde de Praslau, vn gruesso num[illegible] ro de Vngaros Rebeldes: y vn cue[illegible] po de quatro mil de los mismos, f[illegible] derrotado por el valor de 600. C[illegible] vallos Polacos, quedando muert[illegible] 800. enemigos, y 600. prisioner[illegible] Assi tambien en la Austria Inferi[illegible] donde estava alojado el Gran Vi[illegible] rompiò el Coronel Aisler (que p[illegible] rece ser Governador de la Villa fuerte de Neustat, distante como siete leguas de Viena, y otras tantas del Danubio àzia Medio dia, vn gruesso trozo de Turcos, y tuvo ossadia feliz, de sacar de los mismos quarteles enemigos 400. Camellos, y muchas mulas; y cien solos Cavallos de su govierno, derrotarō à 300. Asiaticos. Mas gruessa fue la rota que padeciò el Conde Budiani, que auxiliado del presidio de Canisa (de la qual ya hablamos) entrò los confines de la Stiria, saqueandolo todo, hasta las puertas de Gratz su Metropoli: este pues embestido de los Croatos, y Stirios, fue roto cō muerte de mas de 400. hombres, y prision de mayor numero. Pero (quando esto se escrive) reconocido ya el de Budiani, y atento à merecer la gracia del clementissimo Cesar, se dize, que con las Tropas que mas conexion tuvieron con su fortuna, y con otras de las Provincias de Stiria, Charinthia, Carniola, y Croacia, tenia sitiada la gran fortaleza de Canisa: cuya cōquista serà oportunissima para arrojar à los Turcos de quanto ocupan en aquel fertilissimo triangulo, que forman los Rios Danubio, Raab, y Dravo, en donde estàn las Plazas de Estrigonia, Buda, Koppan, Alba Real, Cinco Iglesias Zighet, Canisa, y otras de menos nombre.

Tambien el General Dunevald, tuvo algunos y todos felizes choques con los Turcos striadores despues que à vltimos de Agosto passò de orden del Señor Duque, el Danubio por el puente de Crembs, à

molestar los alojamientos del Visir con diez mil Cavallos Corazas, Dragones, y Polacos.

Pero todos estos felizes sucessos, servian de encēder mas la esperança, y el deseo en los Cesareos Cabos de socorrer à la cadente Viena. Esperabase la venida de su Mag. Polaca, y se solicitava con repetidos correos, pues no aviendo ofrecido el Señor Rey, en vista de las vivissimas representaciones del Nuncio Pontificio, mas que estar à vista de Viena en todo Setiembre; conociā bien el Duque de Lorena, y demas Generales, se podia cumplir aquella oferta, despues de perdida la Plaza, la qual apenas podia mantenerse, hasta veinte de aquel mes. con esta ansia dolorosa representavā los cuidadosos Cabos el imminēte peligro, à aquel invicto Monarca.

Estava su Magestad dias avia en Ratibor, Pueblo gruesso de la Silesia, fundado sobre el Rio Odera, en distancia de 19. leguas de la Ciudad de Cracovia, Metropoli de la Polonia menor, 46. de Varsavia, residencia ordinaria de los Principes Polacos, y 28. de la afligida Viena, esperando sus gentes, para conducirlas à la libertad de aquella plaza: y aunque no se hallava con los quarenta mil Cavallos, ofrecidos en la liga, acelerò la marcha, acompañado de su hijo el Principe Alexādro, à la medida de la necessidad que avia de su exercito, y valor.

A primero de Setiembre (mes que de aqui adelante merece le miren con mejor semblante los Principes Austriacos) se descubrieron las

las compañias de las guardias de su Mageſtad Polaca, y luego su Real Perſona, y la del Principe Alexandro, viſitados el dia ſiguiente de la A. de Lorena, y demas Cabos Imperiales, con el gozo, y la veneracion de quienes le eſperavã Redemptor; y cediendo todos à la preeminencia Real, y a tan deſuſada fineza entre Monarcas, ſe encargò el Rey del govierno vniverſal de todas las Tropas, que componian aquel hermoſo quanto formidable cuerpo.

Deſde el dia tres ſe començò à tratar, en frequentes conferencias, de la ſuma de las coſas, cifrada en el ſocorro de Viena; y aunque ſe determinò el dia ocho de aquel mes, conſagrado à la Madre del Señor de las Vitorias, fue preciſo prorrogar el termino al dia doze. El dia ſiete ſe diò aviſo, deſde la eminencia de Klamberg, al Conde Governador de la Plaza, con las ſeñales concertadas, y ſe obſervaron las cõque deſde la Torre de S. Eſtevã ſignificavan los ſitiados, lo ſumo de ſu peligro. Deſde el dia nueve començaron à marchar los Chriſtianos Eſquadrones azia Krems, para cõducirſe por ſu puente, enſanchada, y mejorada para eſte fin, à la ribera opueſta del Danubio: componianſe de las ſiguientes Tropas.

Cavalleria Alemana y Polaca,	25 ʉ 700.
Cavallos Coraças, ———	1[illegible] ʉ 500.
Cavallos Dragones, ———	09 ʉ 400.
Cavallos Lanças, ———	04 ʉ 000.
Infantes, ———	35 ʉ 450.
Gaſtadores, ———	12 ʉ 000.
Cañones de artilleria grueſſa,	00 ʉ 024.
Morteros grãdes para bombar,	00 ʉ 008.

De ſuerte que aviã en el Exerc Chriſtiano 52 ʉ 200. Cavallos, 35 ʉ 450. Infantes; que llegan à ſuma de 87650. Soldados, ſin Gaſtadores, Vivanderos, y otra ge te que vive à la ſombra de cuerp tan crecidos; exceſſivo Exercito p cierto, aunque comparado con Turco, apenas grande. Los ca vagages, y demas impedimen inumerables, conforme à la coſt bre de los Soldados Alemanes, q llevan à la campaña toda ſu caſa.

Marchava la gente tan deſe del combate, que aquel miſmo d nueve paſsò el Danubio, y ſe aqu telò el Exercito en Tuln, lugar d tante como ſeis leguas de Viena, lexos de la orilla meridional aquel Rio. Y entõces mandò el Se Rey, que doze mil Cavallos fueſ à la parte de Neuſtat (de quien hablamos) para embarazar la ret da de los enemigos, que ya co bia ſegura en ſu valor, y en tan lu das tropas. El dia diez llegò el Ex cito à la raiz de las montañas, q hazen fragoſo con ſu aſpereza, y l go con ſus rodeos, el viage que n dido en linea recta, apenas es de leguas. Iuſta admiracion cauſo nueſtros Generales el deſcuido Gran Viſir, en fortificar aquel eſtrechos paſſos; que à hallarlos Chriſtianos impedidos, o retro deriã, o ſe detendrian tanto en ve cerlos; que llegaſſe el auxilio, d pues de la guerra, eſto es rendida Viena: ſeria acaſo la omiſsion, o precio de nueſtras fuerças; aunq noſotros la veneramos por provi cia eſpecial, que preparo la vito en la ceguera del General enemigo.

El dia once ſubiò el Exercito la mõtaña, y ſe aquartelò en la Eminencia de Klamberg, de adonde ſe deſcubria Viena, y todo ſu contorno ſembrado, mas que poblado, de tiendas, y de Eſquadrones enemigos. Notaronſe las ſeñas, que repetian los ſitiados de ſu imminente ruina; y con otras no menos obſcuras, aunque mas alegres, ſe les ſignificò, que el dia ſiguiente ſeria el decretorio de ſu opreſion, o libertad. Recibieronſe en la Ciudad eſtas ſeñas, con general alborozo; que entibiado algo, paſsò à lo ſumo del cuidado, viẽdo tan cercano el termino, en que ſe avia de dar la irrevocable ſentencia de ſu muerte, ù de ſu vida: y anſſi todos acudieron à los Templos, para aplacar, è inclinar al Supremo arbitro, y diſpenſador de las vitorias.

Apenas amaneciò el dia ſiguiente doze de Setiembre (digno en los futuros anales, de piedra blanca; y que ceſe el enojo, que nos causò con la muerte de Felipe II. Rey de Eſpaña) quando dexando preſidio cõpetente en el Caſtillo de Klamberg, començaron à baxar la Montaña las Chriſtianas tropas, aliviadas de lo mas peſado del bagage, que ſe quedò en la eminencia.

Va declinando por vn ameno boſque ſu altura el empinado monte, cuya humillacion fenece, por la parte del Oriente, tan cerca de Viena, que no dexa campo para la batalla, y mas ſiendo el mayor numero del Exercito Cavalleria; por eſta cauſa, y porque (al paſſo que por aquella parte era la baxada mas breve, ſeria mas aſpera) no quiſo el Señor Rey de Polonia, conſultandolo con la A. de Lorena, y demas Cabos, q̃ el exercito deſcendieſſe por aquel parage, llevando la frente azia la Plaza; determinò pues, que ſe baxaſſe à la llanura, caſi con la frente à Medio dia, quedando Viena à la mano izquierda del Exercito.

Començaron las tropas à penetrar el Boſque, con todo el orden, q̃ permitiã el terreno, para lo qual ayudarõ no poco los enemigos; pues aviendo cortado caſi todos los arboles, eſtava mas deſpejado el camino para Cavallos, è Infantes. Tocò el Execito la llanura; y los primeras tropas deſalojarõ de Noſdorf (adonde los enemigos avian hecho vn fuerte, autorizado con treze piezas de campaña) à vn grueſſo numero de Turcos, que ſe avian abançado à ſu defenſa.

Salido todo el Exercito del Boſque, ſe formò en batalla con dilatada frente, para que los Turcos no pudieſſen cercarle, ni aun moleſtarle los coſtados. Guiava la ala derecha, en la mayor diſtancia de Viena, el Señor Rey de Polonia, aſsiſtido del Principe ſu hijo. La ſinieſtra el Señor Duque de Lorena, à cuyas tropas avia agregado el Señor Rey ſu Mariſcal de Corte, con las mas eſcogidas Compañias de ſus Cavallos Huſares; aſsiſtia tambien à eſta ala, el Elector de Saxonia, con ſus Guardas, aunque el grueſſo de ſus tropas, mandadas por el Principe de Valdek, aſsiſtia al Duque de Babiera, que governando las ſoyas, y de

 otros

otros Principes aliados, llevaba la Batalla: assi parece colegirse de lo que el Rey escrive à la Reina su Esposa.

No estaba ociosa entre tanto, la actividad del gran Visir, que determinado à recibir tan nobles, y valientes Huespedes, saliò de sus Pavellones, dexandolos à mano izquierda, y bueltas casi al medio dia las espaldas, con mas de 100U. hombres: que formados en Batalla, con su dilatada, y corva frente, esperaba penetrar, con las puntas de su media Luna, lo mas denso de los Esquadrones Christianos. Escogiò el Visir la punta siniestra, cõpuesta de sus mejores Tropas, para hazer cara con ella, à las que cõducia el Señor Rey de Polonia. No sabemos à quien encargò la diestra, aunque de lo que escrive su Magestad, colegimos, seria gente de limitado valor.

Dexò el gran Visir guarnecidos los ataques, para que no los destruyessen, durante la Batalla, los sitiados: y encargò à gruessas Tropas la guarda de los alojamiẽtos, especialmente de aquellos, que estaban à la parte Occidental, no cubierta, ni resguardada, de su ya formado Campo. Algunos escrivẽ, que en los ataques quedarõ 10U. Genizaros: otros que solos 4U. numeros vno, y otro increibles: el primero, por su muchedũbre, no siendo verosimil, que no se valiesse Mustafa de tanto golpe de sus mejores Soldados, para el sumo trance de la Batalla: el segundo: por su cortedad, pues el orden de assaltar las murallas (que indubitablemente dexò) no se podia dar à tan poca gente, excedida, aun en el numero, de los sitiados. Nosotros nos inclinamos, à que en los ataques, y guarda de las minas, fossos, y demas puestos, ya ocupados, quedarian los 4U. Genizaros, acõpañados de otras menos fuertes Tropas, que creciessen el numero, y fuessen capazes de aumentar el miedo: quedando en guarda de los quarteles, mas de 30U. hombres: pues teniendo el Exercito enemigo el dia de la Batalla, mas de 180U. Soldados, y aviendo salido al Campo el gran Visir, con poco mas de 100U. es precisso quedassen los demas en los quarteles.

Afrontados los dos Campos en aquella llanura, que avia de ser testigo de la mayor facciõ, que ha visto Europa: solicitaria cada General mover los animos, y excitar el valor de sus Soldados. El Señor Rey de Polonia, traeria à la memoria de los suyos, la gran Batalla de Chotzin (Pueblo de la Podolia, sito en la ribera Meridional del rio Niester, ó como otros llaman, Turla, en distancia de quatro leguas de la gran Fortaleza de KamenieckK.) esso veis delante, diria, son aquellos mismos, que vencisteis en Chotzin: ha mudado tierra, no animo: haz quenta, que desde Podolia, aveis venido siguiendo el alcançe hasta Austria: no puedo dudar concluiremos aqui la victoria, q̃ empezasteis alli: siendo los Enemigos los mesmos, solo el suelo es otro, para que se multipliquen los testigos de vuestro esfuerço. El Señor Duque de Lorena acordaria à sus Tropas, la necessidad de vencer, para no dexar al arbitrio de vnos Barbaros, la Religiõ, las honras, y las haziendas: no dudeis, añidiria, el ser vencedores, y quando quisiesseis dudarlo, no os lo consentiràn los destrozos, que durante el sitio, aveis causado, en quanto Enemigos han sacado la cara, fuera de sus trincheras, quedando siempre vencidos de vuestro esfuerço, aun siendo vencedores en el numero: mas que la esperança de la victoria, los ha formado en Batalla, la desesperacion de retirada segura, à vista de vuestras armas: hallanse quebrãtados de sesenta dias de assedio, aviendo perdido en èl, los nervios de sus Tropas, esto es, 60U. de sus mas bravos Soldados: estos que han quedado, son arena sin cal, cuerpo sin nervios, montõ de piedras sin trabazon alguna: para cuya ruina sobran las manos.

Menos tenia que orar el grã Visir, pues mostrando à sus Esquadrones, las Vanderas que seguian, les recordaba el sumo credito, que avian adquirido en las quatro partes de el Mundo, empeñandoles con su memoria à sustentarle: seremos menos, añadiò, aora que otras vezes? no son los Enemigos nuevos; que no puede tenerlos, quiẽ ha triunfado de todas las Naciones: lo que posseemos en Vngria, à estos que estan delante lo ganamos: mas victorias avemos alcançado de los Alemanes, que nombres han juntado para disputarnos esta: no ay palmo de tierra en ambas Vngrias que no sea testigo de nuestro valor, y de su ruina: à los Polacos debemos agradecer, el que nos ayan quitado el trabajo de

buscarlos en sus Casas: y à Mahoma, el que lograssen algo, en el reenquentro de Chotzin: pues aquella, corta y despreciable ventaja, les ha animado à nuestra busca: nunca se ha mostrado mas propicio à sus Creyentes nuestro gran Profeta, q̃ aora, vniendo las dos Cabezas de los Christianos, que mas se nos oponen, en vn Cuerpo, para que queden ambas cortadas con vn golpe.

Assi hablaron; y siguiendose à las vozes de los Generales, los clarines, salieron por los claros de nuestros Esquadrones, gruessos Batallones de Cavallos, à quienes correspondiendo, sin pereza, el Enemigo, se trabaron ardientes escaramuzas, que cevadas con nuevos trozos de Cavalleria, y mangas de Arcabuzeros, empeñaron à las Tropas en vn general combate. No sabemos las circunstancias, conque durò la Batalla ocho horas, ni es licito adivinarlas. Podemos, emporo, afirmar, que en la Ala derecha de nuestro Exercito, estuvo dudosa la victoria, por pelear con la siniestra del Turco, compuesta de sus mas esforçados Esquadrones, y mejores Cavallos: animabalos el gran Visir, cõ la voz, con la presencia, y con las obras: al opuesto el invicto Rey de Polonia, penetraba con sus Soldados de hierro (que no son menos los Vsares, milicia correspondiente à los hombres de Armas) y con sus valientes lanças, aquel espesso bosque de Turcos: iba su Magestad, sin alguna Real insignia, con el trage de vn Oficial de sus Tropas, ò para poder mas libremente [illegible]

drones, y ocurrir â todas partes, nò para que la victoria, no se debiesse à la dignidad, sino al valor.

Con igual brio peleaban, en el cuerpo de la Batalla, el Señor Elector de Babiera, y el Principe de Valdeck, con otros muchos Principes, y Cabos: aunque aviendo encontrado poca resistencia en los Turcos, q̃ estaban en su opòsito, los desordenaron en pocas horas de pelea: y conociendo estaba allì ocioso su valor, dexaron cuerpo considerable de Tropas, que aumentasse la confusion, en los ya turbados Esquadrones enemigos: y passarõ, con buena parte de ellas, â buscar digna oposicion à la Ala derecha, en donde se combatia desesperadamente: reforçarõse los Polacos, con tan nobles y alentados auxiliares, y pelearon de modo, que parece querian dar à entender, no aver menester auxilio, al passo que los Esquadrones, conducidos de aquellos dos Principes, se animaban, aun mas allà de lo possible, â obtener igual parte en la victoria. A dos tan grandes esfuerços, vnidos con emulacion gloriosa, no pudieron hazer larga resistencia los Turcos, y començaron à desordenarse: viendo esta facilidad, tan contra su esperança, el gran Visir, quiso bolver à ordenar de nuevo sus Batallones, y buelto al Chan de los Tartaros le dixo: *Ayudadme, ayudadme.* A que el Tartaro respondiò: *Era tiempo de que cada vno se ayudasse de si mismo, y de salvarse.* Con este vltimo desengaño, procurò el Visir recoger no pocos trozos de Cavalleria, que estaban enteros, ò menos desordenados, y començò â retir[arse] à las 6. de la tarde, aunque b[ol]viendo la cara, y peleando vigoro[sa]mente, quando la ocasion lo ped[ia].

Con su retirada se pusieron [en] declarada fuga los demas Soldad[os], dexando à la Infanteria, incapaz [de] marcha tan apresurada, al arbi[trio] de los vencedores, que cebaron [en] ella su corage, y degollaron mas [de] 40ŋ. creyendose, que passaron [los] que perecieron en la Batalla, y [fu]ga, de 50ŋ.

A este numero de muertos, y [ya] si grande, se ha de añadir, el que [au]mentò el Señor Duque de Lore[na]. Diximos como su Alteza avia e[n]ducido la parte mas remota d[e la] Ala siniestra, con escogidas Trop[as] y valientes Compañias de Vfa[res]: con ellas chocò tan garbosame[nte] con la punta derecha del Enemi[go] en el sitio, como ya vimos, mas c[er]cano à sus quarteles, y à Viena: q[ue] le rompiò, y desordenò, obrando [con] presteza igual à la de los Princip[es] conductores de la Batalla. En e[stos] tan felizes principios, fue su Alt[eza] avisado, de que los Turcos que a[vian] quedado en guarda de los ataqu[es] del Campo, assaltaban furiosam[en]te à Viena: assi lo avia mandad[o el] gran Visir: creemos, que seria [mas] por desprecio del Exercito Ch[ris]tiano, que por algun buen Con[sejo] militar, pues pendiendo todo [el] sucesso de la Batalla, importaria [po]co entrar en Viena, si se perdia [aque]lla; pues las Tropas vencedor[as, con el] calor de la victoria, que en ell[a] fundiria animo, y en las opues[tas] aror, penetrariã por las mismas [bre]chas, â recuperar la recien perdida Plaza.

No obstante esto, irritado el Señor Duque, de la arrogancia Orhomana, ò temeroso de algun desman, en vn lançe tan critico, para cuyo logro, los grandes Capitanes, no omiten circunstancia alguna, porque los yerros cometidos en semejantes ocasiones, apenas son capazes de remedio: ò previniendo su gran comprehension, la possibilidad de rehazerse el Enemigo, y ser ninguna, ò no tan cumplida la victoria determinò, con raro valor, socorrer à la embestida, y aun no descercada, Viena: para esto apartò de su gruesso, como 12ŋ. hombres, Infantes, y Cavallos: y dexando orden à los demas, para destruir al Enemigo, y aumentar su confusion, facilissima de crecer, en començando, acabò de penetrar con ellos aquellos Esquadrones, que le hazian frẽte: despues torciendo sobre mano izquierda, embistiò con los Enemigos, que guardaban los quarteles: estos, empleados los mas en el assalto: y aturdidos de tan no pensada, è irregular embestida, sin porfiar mucho, cedieron el passo, por el qual, hollando el Señor Duque sus alojamientos, llegò à las puertas de la Ciudad (creemos seria à la de Vngria, abierta à la vanda Meridional) y entrando por ella, cõ rara fineza, pues exponia su Serenissima persona, à peligro de quedar sitiada, si el Enemigo se rehiziesse, condicion ni impossible, ni falta de exemplares: cõduxo sus Infantes, â los valuartes de la Corte, y Leble, que erã los assaltados: llegaron los Cessarcos con tal valor, que arrojando à los Enemigos de la brecha, salieron en su seguimiento por ella, con tanta presteza, como avian entrado por la puerta. Viendo los Turcos tan gran denuedo, y tanto numero de gente, huyeron sin ordẽ, y fueron passados â cuchillo, ò hechos prisioneros, quantos se empleaban en el assalto, y guarda de los ataques: destruidos estos, rebolvierõ los victoriosos Soldados, ayudados de su Cavalleria, q̃ no pudo obrar en la brecha, y sitios vezinos, llenos de hoyos, cortaduras, y montones de tierra, contra los alojamientos, sin hallar casi resistẽcia, pues ya à aquella hora, se avia declarado la fuga del Exercito Orhomano, que peleaba en la campaña.

Muchos se salvaron con ella, y mas con la obscuridad de la noche, que sobrevino luego: por lo qual el Señor Rey, y demas Cabos no siguieron el alcançe, receiando juntamente el buen orden, con que se retiraba el gran Visir, y aun no sabidores de mucha parte de su vitoria: en el gran Pavellon de aquel, se alojò su Magestad, y el Exercito estuvo toda la noche con las armas en la mano. Esta es la gran victoria de Viena, cuyo justo cõcepto se podrà formar, por la carta que el Señor Rey escriviò à su Serenissima Esposa, en la qual se hallaràn mui particulares circunstancias. Dize assi su Magestad.

SEÑORA.

NVESTRO Señor, y siempre gloriosissimo Dios, ha concedido â nuestra Naciõ Pa-

brado; pero he pedido à los Oficiales Alemanes, que los hiziessen callar, mas no ha sido possible, prosiguiendo todos en gritar, Viva el Rey, Viva el Rey. He comido en casa del Governador de la Ciudad, y despues me he retirado à mi Quartel, seguido de todo el Pueblo, hasta las puertas de la Ciudad, y servido de Principes hasta mi Pavellon. En este punto me avisa el Emperador, que se halla vna legua de nosotros: pero dificilmente me abocarè con el, aviendo de apresurarme à dar alcance al enemigo. En el conflicto han quedado muchos muertos: entre otros el Starosta de Salicia, y mi Tesorero de Corte, de quien no puedo hazer mencion sin lagrimas à los ojos. De la parte de los Alemanes, ha muerto vn Principe de Croy, con otras personas de cuenta, y el hermano del mismo Principe queda gravemente herido de vn mosquetazo. Este Santo Varon el Padre Aviano Capuchino, afirma aver visto bolar sobre nuestro Exercito, en tiempo del combate vna blanca Paloma. Oy nos movemos en seguimiento del enemigo, buelta de Vngria: tanta es la gracia, y bendicion de Dios sobre nuestra persona. A Dios gozo de Honor, Virtud, y Gloria, en los siglos de los siglos. Quando el Gran Visir acabò de ver, que ya no podia resistir, llamando delante de si à sus hijos, prorrumpiò en vn llanto pueril, y bueltos los ojos al Chan de los Tartaros, le dixo: Ayudadme, Ayudadme. A que respondiò el Chan: Era tiempo que cada vno cuidasse de si mismo, y escaparse. Esto lo refiriò el mismo Camarero del Gran Visir, que quedò prisionero. Todo nuestro Exercito padeciò vn calor, y vna sed tan excessiva, que toda via vive con solo beber. Avisanme en este momento averse hallado vn numero increible de barriles de polvora, y plomo, con que no sè como los enemigos podràn defenderse, ni que dispararàn contra nosotros. Tambien me avisan, que los Turcos han abandonado en el camino varias piezas de artilleria de campaña: de que se arguye quieren continuar su marcha con presteza; y Nos montamos à cavallo para seguirlos: y assi como tantas vezes he insinuado, con el auxilio Divino, nos bolveremos à ver en Stij. El Elector de Baviera, tiene ofrecido mui estrechamente seguirme, hasta los vltimos terminos del mundo. Nos apartamos de aqui, por la grande hediondez que exala de tantos cadaveres de hombres, cavallos, jumentos, y camellos muertos. He escrito al Rey de Francia, dandole parte, como à Christianissimo, de la vitoria, y de la liberaciõ de la Christiandad, espuesta à peligro, y aguardarè su respuesta. Nuestro hijo con animo intrepido, y estupenda generosidad, nunca se ha apartado de nuestro lado y à pesar de las grandes fatigas, y trabajos, se mantiene con salud: trata con el Elector de Baviera (que continuamente me visita: y ayer, sabiendo que yo estava con el Governador Staremberg vino luego à verme) con amor, y fraternal confiança, y le dà parte de sus propios despojos. El Joven Principe de Hassia Cassel (que solo faltava) ha venido aora à visitarme. Nuestro hijo Alexandro merece que todos se congratulen con èl; pues su Regimiento ha roto al Visir, y ha adquirido vna suma gloria. El Señor Conde (es el Conde de quien habla aqui su Mag. Polaca, el de Malini, hermano de la Señora Reyna su esposa) està bueno, y nunca se ha apartado de mi persona. Al Elector de Baviera (que siempre està conmigo) he dado tres hermosissimos Cavallos, y la Vandera, ò Guion del Bacà de Egipto, y parte de la artilleria; y tambien le darè alguna alhaja curiosa para que la embie à la Dalfina su hermana, à quien dixo el Rey de Francia: De m[illegible]

què vuestro heroizado socorro al Emperador? Y ella le respondiò: Hizia el Duque lo que devia por el Emperador, por su Patria, y por su Religion. Traenme cada momento muchas Vanderas, è Insignias, entre otras las de Bonsucchi. En fin el enemigo queda deshecho, y con la fuga procura salvar la vida. Alegrese Vuestra Serenidad, y de gracias à Dios, de que no aya permitido à estos Infieles preguntar en chança: Adonde està el Dios de los Christianos?

Immensa gloria ganaron los Polacos en tan insigne vitoria, por el dicho de su invicto Rey, y no menor la hallariamos en los Alemanes, si leyessemos las cartas de la A. de Lorena; si ya este, por veneracion à la dignidad, y memoria del beneficio reciente, no atribuye la mayor parte del buen sucesso, à las armas auxiliares: lo cierto es, que la gloria de ambas Naciones, creciò à tal colmo, que para cada vna fue necessario vn Coronista tan grande: y Dios quiso mostrar la mutua dependencia de ambas, en el sucesso de BarKam, que despues diremos.

Llegada la mañana del dia treze, causò admiracion el vencimiento, à los mismos vencedores: hallaronse señores de tan inumerable multitud de tiendas, y pavellones, que huvo lugar para la opinion, que las hazia 100ÿ. y pareciò moderacion reducirlas à 100ÿ. numeros ambos, q̃ con sola su duda, asseguran mas de lo que se pudiera presumir. La riqueza que en ellas se hallò, pudo agotar el guarismo, aunque no la publicar codicia de los Soldados, à quienes se agregaron los Ciudadanos de Viena, saqueãdo à los que tuvieron saqueadores. Gastaronse muchos dias en el despojo, que enriquecio à todos. La artilleria, carros, vagages, municiones, y petrechos, fue todo lo que avia, o cogido entonces, o alcançado despues.

Diose libertad à vn numero grãde de Esclavos, de todos sexos, y edades. Y cada hora acudian al campo vencedor, tropas de voluntarios rendidos, y de cautivos, o noticias de nuevos estragos, que en los fugitivos executavan los Soldados Christianos mas adelantados. Tomò el Gran Visir el camino de su retirada, o fuga, àzia el Rio Raab, no sin temor de encontrar en Iabarino oposicion igual, à la que experimentò quando le passò con mas gẽte, y mas alegre: pero declinando el encuentro de aquella plaza, passò el Rio, y se metiò en la Vngria Inferior: adõde no dexaron de molestarle las plazas de Papa, y de Vesprin, sitas està al nacimiento del Rio Saruvicze, sobre el qual, à quatro leguas, està la celebre Plaza de Alba Real: y aquella, cinco leguas antes de Vesprin (sobre vn pequeño Rio, que corre à dos leguas poco mas del Raab) 19. de Viena, y nueve de Alba Real. Estas dos Plazas (à las quales diferentes relaciones, añaden la de Totis, (que no encontramos en los Mapas, sin duda por traer errado el nõbre, q̃ es Botis en la cercania de Iavarino) avian cedido à la impetuosa inũdacion de los Barbaros y aora cobrando su primer espiritu, al calor de la vitoria, incomodaron su retirada. No fue este solo el efecto q̃ immediatamente produxo al Gran Visir,

 el

el aver sido derrotado: añadiòsele, la retirada que hizieron à sus Provincias, y Casas, las tropas que le avian seguido de Valachia, Moldavia, y Transilvania, o por averse agregado à sus Estandartes forçadas, o porque à todos es pesada la compañia del vencido.

Pero no lo serà al Letor, leer los nombres de los Cabos, y Principes, que se hallaron en la Batalla, ni nosotros pudieramos, sin grave nota, omitirlos. Concurrieron, pues, el Señor Rey de Polonia, su hijo el Principe Alexandro, el Conde de Maliñi, cuñado de su Magestad, el Principe Leabomiski, el Señor Duque de Lorena, los Señores Electores de Babiera, y Saxonia, el Principe de Valdeck, governando las tropas de este Elector, el Principe Luis de Baden, los Marqueses de Perolt, y de Ouipoch de la Casa de Brandemburg, dos Principes de Luneburg, es à saber, el primogenito del Señor Duque de Hanover, y el de Cadetto, los Duques de Saxonia, Lauvéburg, Eisenac, Gottorp, y Hal, los Duques de Neoburg, cuñados del Señor Emperador, dos Duques de Vvitemberg, dos Principes de Anhalt, dos Principes de Holsteim, el Duque de Croy, y vn hermano suyo, el Principe de Ochenzollerere, y el Principe de Solm. De todos estos Principes, y demas gente de primera suposicion de nuestro campo, solo nos consta muriessen, los que refiere su Mag. Polaca en la carta referida. De los Turcos murieron, ademas del Chiaia, Achmet Agà, Achmet Baxà de Temesuar, Assam Baxà de Grecia, y Hoir Husaim B[...] xà de Alepo, los Baxaes de Ma[...] donia, de Mesopotamia, de Dam[...] co, de Agria, de Varadin, de E[...] gonia, y otros muchos, cuyos n[...] bres, y oficios ignoramos.

El Baxà de Buda fue muerto, [...] orden del Gran Visir, porque el [...] de la batalla no hizo la resisten[...] que pudo al Exercito Christia[...] cediendo la llanura con facilid[...] sus primeras tropas, que salieron [...] Bosque. Tambien mandò mata[r] trecientos de los mas culpados [...] vn motin, que levantò en el resi[...] de su campo, la suma necessidad [...] padecian los Soldados: si ya el G[ran] Visir no buscava, en tantas muer[tes] alguu desahogo à su rabiosa ira [...] cida à la medida de la esperança [...] tuvo de llevarse à Viena: fue e[l] general en todo el Barbaro Imp[erio] que nos consta por relacion de [...] necia, tenian en muchas partes [...] prevenidos grãdes aparatos de [...] tas, para solemnizar la vitoria [...] lo afirmò la Nave San Piridion, [...] saliò à dos de Setiembre de Smi[...] Plaza maritima en el Archipiel[ago] distante 57. leguas de Constanti[no] pla: la qual assimismo dixo, que [es]tavan aquellas Costas, yermas [de] habitadores, aviendo sido lleva[dos] à la guerra de Vngria, no menos [...] Labradores, que los brutos dest[ina] dos à su ministerio. La noticia d[e la] vitoria Christiana, arrojò al [...] Señor de Belgrado, con tal pr[...] que à 16. de Otubre estava y[a en] Andrinopoli, Ciudad grande [...] Romania, edificada sobre el [...] bre Rio Hebro, oy llamado M[...] [...]a distante de Constantinopla 57. [le]guas, 100. de Belgrado, y 59. del [A]rchipielago, o Mar Blanco.

El Señor Emperador, con la no[ti]cia de que el Exercito Christiano [se] movia al socorro de Viena, saliò [d]e Passau, y llegò à Krembs, en donde le hallò la nueva, y en hora bue[n]a de la vitoria: con ella se embarcò [su] Mag. Cesarea en el Danubio el [d]ia 14. y llegò à desembarcar en la [o]rilla vezina à su Corte, en donde [fu]e recibido de los Electores de Ba[bi]era, y de Saxonia. Entrò su Ma[g]estad en la Ciudad, no hallada aũ [de]ntro de sus murallas, con ruidosa [sal]va de artilleria, y fue al Templo mayor de S. Estevan, en donde assistiò al *Te Deum laudamus*: Co[m]iò en publico, en el Palacio de los [Ar]chiduques, con los Electores de [Ba]biera, y Saxonia, y aquella tarde [di]o grata audiencia à diferentes [Pr]incipes: y con mayor gozo al Se[ño]r Duque de Lorena, su Cuñado. [El] dia 15. saliò su Magestad Cesa[rea], muy conforme à su inclinacion, [à o]ir Missa à N. Señora del Oreto, y [qu]ando bolvia à Palacio, llegò tam[bi]en de parte del Señor Rey de Po[lo]nia, su Vice Chanciller, acompa[ña]do de 50. hombres armados, pre[se]ntò à su Magestad vna Cola de Ca[va]llo, puesta en vna lança, que era [la] que tenia en su tienda el Grã Vi[sir], como señal de guerra contra [C]hristianos. Declarò el Embaxador [su] comission, con vna elegante ora[ci]on latina, à la qual respondiò el [Se]ñor Emperador, en el mismo idio[ma], y con igual elegancia.

Quiso el Señor Emperador ir à visitar al Campo à su Magestad Polaca, y assi se lo dio à entender al Vice Chanciller, que agradecido en nombre de su Rey, y obsequioso, ofreciò acompañar su Augusta Persona: diose aviso al Señor Rey de Polonia, y à las tropas Cesareas, que se formaron, para recibir dignamẽte tan gran Huesped: formalidad en que no quisieron ser excedidas las Polacas: saliò su Magest. Cesarea de Viena, acompañado de la A. de Lorena, y encontrò luego sus tropas, en cuya cabeza estava el Elector de Babiera, à quiẽ el Señor Emperador abrazò tiernamente: passò adelante, seguido de su Corte, y de los Principes, hasta acercarse à las tropas de Polonia, cuyo Rey se adelantò, con luzida comitiva, à recibir à su Magestad Imperial: formaron vno, y otro Cesareo, y Real acõpañamiento, vn circulo, en el qual se congratularon ambas Magestades mutuamente; y passada media hora, se despidieron, bolviendo el Señor Rey à sus tropas, y el Señor Emperador à Viena: Aqui se hizo el tanteo de los despojos ganados, y computandose en cinco millones (sin lo que avian cogido los Soldados en partidas cortas) se cedieron dos al Señor Rey, y los tres à su Magestad Ces. y demas Principes aliados: à todos los que concurrierõ en la Batalla, regalò el Señor Emperador con ricos espadines, sembrados de pedreria, y con otras alhajas militares de gran precio. Honrò su Magestad Cesarea al famoso Conde Ernesto de Estaremberg, muy cõforme à sus meritos, confiriendole

el puesto de Maese de Campo General de todas sus tropas; favor, que aunq merecido, entristeciò tanto los meritos de los Generales Caprara, Lesle, Saxelavemburgo, y Rabbata, que renunciaron el servicio del Señor Emperador, por no estar à ordenes de vn Cabo de menos antiguedad que la suya.

Aqui despidio su Magestad Cesarea al Señor Elector de Saxonia, y à sus tropas, para que vnidas con las de Luneburg, y Brunsuik, Principes confinantes todos con los estados del Elector de Brandemburg, invigilassen sobre sus operaciones, sospechosas en la Corte Cesarea, y en las de muchos Principes Alemanes, por los estrechos tratados que maneja con Francia, y Dinamarca. Dados estos ordenes, y otros mas concernientes à la subsistencia de las tropas, en vn Pais gastado de tantos enemigos: saliò su Mag. Ces. con tanta brevedad de Viena, que à 22. de Setiembre estava de buelta en Linez.

Embiose con diferentes, y velozes Correos la alegre noticia de la vitoria à los Principes amigos, pagandoles mui conforme à su deseo, con noticia tan plausible, lo q contribuyeron à su logro: y el Señor Rey de Polonia despachò à su Secretario Talenti con el Estandarte Real del Turco, que por su mano cogiò en la tienda del Gran Visir, para que le presentasse à nuestro SS. P. Inocencio Vndezimo, à cuyas oraciones, solicitudes, y socorros, se avia debido lo principal de tan sucesso, y nosotros por no des dar en algo à la curiosidad, hare vn breve diseño del Estandarte.

Es su materia de Brocado de y plata, su longitud de tres vara media; su ancho, vna vara me es este igual, hasta cerca de la c midad, adonde se va encogie por cada lado, y acaba en punt ne dos como faxas, que le cin do, formando la misma pun primera, floreada de plata con do colorado: la segunda, y vi es de brocado de oro, con fo verde: el cuerpo principal, tien bien el fondo colorado: en el c po del Estandarte estàn dos escritas, en Arabigo estas pala (con letras entretexidas de oro) *es Dios sino Dios, y Mahoma Le ò Nuncio de Dios.* En la parte su rior, cubriendo la faxa, que mos del fondo verde, està escrit la misma forma esto: *Nos verda mente, te hemos abierto vna aber manifiesta, para que te perdone lo que ha precedido à tu pecado, que ha seguido despues, y perfic ti su gracia.* Y en la parte infe sobre la misma faxa, esto: *Y te de Dios con ayuda poderosa: el es ha puesto en los corazones de los les la quietud segura, para que se mente en ellos la Fe, con la Fe de y à Dios.* Acompañò la Mag Polaca, vn presente de tanta e macion, con esta carta escrita à su Santidad.

SANTISSIMO, Y BEATISSIMO PADRE,

Señor Clementissimo.

HEMOS venido, y visto, y Dios ha vencido. Servirasse V. Sant. (como se lo suplico) de recibir benignamente por nuevo testimonio de mi filial obsequio, el aviso que le doy de la señaladissima vitoria, concedida ayer de N. Señor à las armas Christianas, sobre Viena, aviendome sucedido destruir la mayor parte del Exercito Othomano, y averme hecho dueño del principal Estandarte del Gran Visir, de toda su artilleria, y de sus propios cavallos, armas, arneses, y pavellones: y en fin despues de sangrienta batalla, de siete à ocho horas continuas, con la fuga del mismo Visir, y del resto de sus Soldados, quedando en nuestro poder todo su Campo, que se dilatava à mas de vna legua de estas partes. Mucho tendria que dezir à V. Santidad si huviera de hazerle cumplida relacion de cada particularidad, assi de nuestra marcha, como del combate; pero como me apercibo para proseguir el resto de los Barbaros fugitivos, dignarasse de compadecerme, y permitirà me alargue solo à acordarle, que assi como escrivi de Ratibor en Silesia, prometiendo à V. Sant. hallarme delante de Viena en todo Setiembre, me he anticipado al termino, estando ya en la misma Plaza. Mi Secretario Talenti, que tendrà la honra de presentar esta carta à V. Sant. aviendo assistido à toda la accion cerca de mi persona; tambien tendrà lugar de representar distintamente todo lo ocurrido en ella, y asegurar à V. Sant. la continuacion de mi devido obsequio, y del zelo ardentissimo, que conservo siempre por el aumento de la Fè Catolica, conforme à la obligacion, y al deseo que tengo de contribuir con todo lo que pueda depender de mi, por la gloria, y satisfacion de V. Santidad, à quien vivo,

Obedientissimo Hijo.
Iuan. Rey de Polonia.

Caminò con celeridad el Talenti, y passando por Venecia, en donde fue mui festejado: llegò à Roma, y llenò de indecible alborozo aquella Corte. Determinò su Santidad, recibir con Magestad Pontificia el Estandarte, para lo qual tuvo Capilla, en el Palacio del Monte Quirinal, el dia 29. de Setiembre, dedicado à S. Miguel, à quien, como à General de los Exercitos de la Iglesia, no se le podia negar parte en el triunfo. Assistieron à la Capilla todos los Señores Cardenales, Principes, y Embaxadores, aunque el Gazetero de Napoles, solo nombra (seria descuido) al de Francia. Recibiò su Santidad el Estandarte, de mano del Talenti, entre infinitos, y afectuosos *Vivas* del Pueblo, aviendo acabado de oir la Missa, que celebrò el Señor Cardenal Penitenciario.

Antes desta publica, y solẽne ceremonia, avia determinado su Santidad en Consistorio pleno, hazer algunas demonstraciones agradecidas al valor, è intrepidez de su Magest. Polaca, y de su Nacion valerosa. Las que propuso al Sacro Colegio fuerõ estas: q se conceda perpetuamente vn Cardenal à la Naciõ Polaca, à eleccion de su Rey, como se practica con las otras Coronas. Que sea admitido su Embaxador con los honores, que los de los otros Reyes. Que se de al de Polonia el titulo de defensor de la Fe: y que en el Capi-

tolio se le erija à su Magestad Polaca, vna Estatua de bronce; y aunque los Eminentissimos no aprobaron las dos vltimas, ò por la buena politica, de no darlo todo de vna vez; ò porque la concession mas premeditada, se atribuyesse à la razon, y no à vna alegria repentina; no obstante mandò su Santidad, que se executasse todo sin replica.

El dia 9. de Octubre saliò de Roma el Talenti; con tan honorifico despacho. Regalòle su Santidad con vna cadena de oro, de valor de 1ȷȷ. escudos, y con la gracia del perdon de vn Bandido, por la qual ha recibido 5ȷȷ. El Señor Cardenal Barberino, a quien, como à Protector de la Nacion Polaca, escriviò tambien su Magestad, regalò al Secretario con 2500. escudos; y vna Cruz de oro, guarnecida de piedras, tan rica, que mereciò ser dadiba de vn Rey de España, al Cardenal Bonomi. El Señor Principe de Palestrina le presentò dos Pistolas, que avia dado el Rey de Francia, al Cardenal Antonio Barberino; y vna Espada riquissima, con la guarnicion de oro. Despachado assi el Talenti, puso solemnemente el Cardenal Barberino, el Estandarte, colgado en la bobeda de la Iglesia de S. Pedro, al lado de la Vandera, que el mismo Señor Rey, en la fortuna de grã General de Polonia, embiò à Clemente X. ganada tambien à los Turcos, en la Batalla de Chorzin.

Hora es ya de que bolvamos à el Campo de la Batalla, en la qual avrà echado menos alguna afecion curiosa, el nombre de TeKeli, que en las primeras noticias, saliò huyendo de ella; pero nosotros creemos, que este Rebelde no se hallò con el Visir el dia 12. de Setiembre, y que jamas se juntò con èl; sino que como ya diximos, anduvo siempre en la Vngria superior, y en los confines de la Moravia, procurando impedir el transito al Señor Rey, y Tropas de Polonia; en la qual postura perseverò, como vimos, hasta 21. de Agosto: ni es creible que entonces quando mas instaba la venida del Señor Rey, desamparasse totalmente los puestos, fiados à su cargo; pues aunque en las dos rotas, que le diò el Señor Duque de Lorena, perdiò mucha gente; le quedaria bastante para incommodar la marcha à los Polacos, en los sitios estrechos de los montes; y para cubrir sus lugares, expuestos à la invasion de aquellos, que con torcer mui poco, ò nada la marcha, podian arrassarlos, y saquearlos.

Confirmanos en este juizio, el saber por Relacion de Roma, que cita à otra de Viena de 2. de Octubre, que el gran Visir, retirado à la cercania de Buda, embiò à llamar à TeKeli, que estaba en la Vngria superior àzia Neuheusel; y si se huviera hallado en la Batalla, era lo mas natural retirarse de ella, cõ el grueso del Visir, y por lo menos, los dos Baxàes, que sin duda le assistian su... (pues es su entrega, vna de las condiciones, que le prescrivio el Señor Rey) no se huvieran apartado de su grueso. Ademas, que no podria en tan poco tiẽpo, hazer con sus Tropas, vn rodeo tan grande, como

marchar à la cercania de Neuheusel, siendole preciso, passar el Danubio por Estrigonia: adonde seria lo mas cierto, negarle el passo, si se viniera retirando, no menos del Visir, que del Exercito Christiano.

Detuvose en efecto Tekeli, en la cercania de Neuheusel con sus Tropas, esperando el sucesso del combate; y viendole tan infausto, se arrimò à la Isla de Escutt y passando los dos brazos, con que la ciñe el Danubio, por la parte Septẽtrional, entre Presburg, y Leopoldstat (capazes en algunas ocasiones de vadearse, aũque en ninguna lo son, los que la abrazan àzia el Medio dia, desde Komara, hasta la frẽte de Presburg) entrò en ella, y la saqueò cruelmente toda: como assegura la misma Relacion de Roma: y bolviendo à repassar los mismos brazos del Rio, se retirò con el despojo à sus entricados Castillos.

El Señor Rey de Polonia, deseoso de su reducciõ, le embiò vn Proyecto de ajuste con el Señor Emperador, su Soberano, prescribiendole algunas condiciones, y entre otras, la entrega de los dos Baxàes; y aunque el astuto traidor no abrazò llanamente la concordia, la fue entreteniendo, para ver si las consequencias de la Batalla de Viena, eran tan grãdes como ella, sin hazer mucho aprecio de las armas, cõ que le amenaçò el Señor Rey, juzgandolas mui ocupadas en la inferior Vngria, è incapazes de divertirle à la superior.

Por estas razones no admitia el Rebelde, los saludables preceptos q̃ para assegurar su operacion, le proponia el Señor Rey en trage de consejos: queria lograr el beneficio de el tiempo, para hallarse en parage de poderse aprovechar, de quantas oportunidades le ofreciesse: para este efecto despachò à su Magestad vna diputacion, ù embaxada, cuyo primer papel representaba el Conde Humanai: hablò este en la presencia del Rey, con el orgullo que pudiera, si el Turco se hallàra vencedor, pedia condiciones tales, q̃ mas pareciã discurridas para q̃ el Señor Emperador se diesse por rendido, q̃ para sugetarse à su clemencia: y sobre todo, respõdio dudoso, à la pregunta con que su Magestad quiso sondar su animo, acerca de la disposicion en que se hallaba TeKeli, de continuar su confederacion con los Infieles: irritado de esta sobervia ambiguedad, le mãdò el Señor Rey responder, que si el Conde TeKeli no admitia en termino de 15. dias, el perdon Cesareo, segun estaba antes concedido, le perseguiria su Magestad, hasta hollarle con los pies de su Cavallo; y al Humanai se le mãdò, saliesse de los dominios del Señor Emperador, en termino de tres dias, con la comminacion de que le colgarian de vn arbol, si lo dilataba mas.

Esta resolucion del Señor Rey, cuyos Estados confinan con las Ladroneras de TeKeli, era por si suficiente à doblar su terquedad, siquiera por su interes: pero mucho mas vrgente fue el sucesso, que tuvo el mayor trozo de sus Rebeldes, en la cercania de Eperies, Lugar sito sobre el rio Cuza, à quatro leguas de

los confines de Polonia, à veinte de Cracovia, y à feis de Caffovia, Plaza capital de aquel diftrito de las Montañas. Avian fitiado aquellos vn Caftillo vezino (que fofpechamos, fe declarò con la vitoria de Viena, por la obediencia del Cefar; no fiendo facil, averle confervado en ella en medio de los Enemigos) afsi à Eperies, como al camino que traian 1 5 ij. Lituanos, que marchaban en refuerço del Exercito Polaco: avifados eftos de las operaciones de los Vngaros, quifieron anticipadamente merecer la compañia de fu vitoriofo Campo, y no entrar fin la corona de vēcedores, adonde todos eftaban coronados de Laureles. Difpueftos pues à la Batalla, y al focorro, embiftieron con tan grande animo à los Rebeldes, que brevemente derrotados, bolvieron las efpaldas, dexando quatro mil, entre muertos y cautivos, y con ellos la Artilleria, y el Bagage.

Con la felicidad de efta vitoria, no quifieron los Caffovienfes admitir en fu Ciudad à TeKeli, negandole el acoftumbrado afsilo, y acōfejandole, fe valieffe de la clemencia del Cefar, la qual ellos imploraron por medio de fus Comiffarios, defpachados al Señor Emperador: quebrantado con eftos golpes, fe ha retirado el Rebelde à vn fuerte Caftillo fuyo: aguardarà en el fin duda, los focorros de Francia (que en vna carta que corre por efcrita de vna Efpia al Señor Duque de Lorena, defde Conftantinopla) le ofreciò el gran Turco (aūque no creemos tenga tan en fu mano la voluntad del Chriftianifsimo) añadien[do], que fi le faltaffen los efcudos [de] el Sol, le focorreria con fus medi[as] Lunas.

Dexamos al gran Vifir, retir[an]dofe (en la mejor forma que per[mi]tia el eftado de fus Tropas) con [las] reliquias de fu roto Exercito: lleg[ò] con ellas à campear entre Buda, [y] Alva Real, Plazas de fuma impo[r]tancia en la Vngria inferior, pue[s]tas vna en frente de otra, de Orie[n]te à Poniente, diftantes entre fi [illegible] leguas, y la vltima de Viena 26. a[qui] defcansò de fu aprefurada fuga, mas del miedo que, durante ella [...] vo à las vencedoras Tropas, tem[ien]dolas cada inftante fobre las ef[pal]das de fu gēte: bien difcurria M[us]tafa, por no faber la difpoficion [de] nueftro Exercito. Eftuvo efte (c[omo] ya diximos) formado, y con las [ar]mas en la mano, toda la noche [y el] dia doze con el cuidado que infi[n]diria, el no faber ciertamente [los] defignios del Vifir; dudaban alg[u]nos, fi fu retirada era fuga, ò pru[den]te y militar cefsion à fus prime[ros] Efquadrones defordenados, fac[an]dolos del fitio de la Batalla, y [...] del Enemigo, para formarlos de [nue]vo, y bolver con ellos à cobrar [el] Campo, los Pavellones, y las e[spe]rranças de Viena: y à la verda[d, el] numero era tal, que aun perdid[a la] Batalla, quedaba gente para [o]tra: añadiofe à efte cuidado el [que] era precifo tener con los her[ma]nos Chriftianos, que eran muchos [...] que los muertos no llegaron à [...] mil.

Paffaron pues las Tropas aqu[ella] noche, no con menos, aūque menos peligrofo, trabajó, que el dia antes; y aun lo que faltaba de peligro, lo podia compenfar, con fer defpues, y tan immediato: por lo qual no pareciò conveniente, ni aun pofsible, partir con ellas, el dia 13. en alcance del Vifir: mas no por efto dexaron aquel dia, de fatigarfe los Soldados, antes bien nos perfuadimos, à que fe afanarian mas, en defpojar las tiendas; que fe huvieran canfado en feguir los fugitivos. El dia 14. detuvo fegun creemos, la marcha, la cercania de el Señor Emperador, y los defeos que moftraba de abocarfe con fu Mageftad Polaca; y aūque el Señor Rey, no fe mueftra mui defeofo de ver al Emperador, en la carta que referimos, efcrita à fu Sereniffima Efpofa; ò por el defeo de perfeguir, y alcançar à los Turcos; ò por otros motivos, que no es jufto efcudriñar à los Monarcas: al fin cederia, al anhelo de fu Mag. Cef. y à la feguridad, de que todo fe executaria con obfequio correfpondiēte à la autoridad Real, y al merito fin par de fu perfona.

En ajuftar eftas viftas, y fus adherencias, fe gaftaria el dia 14. y aviēdofe ellas efectuado el dia 15. no pudo nueftro Exercito ponerfe en marcha, hafta el dia 16. en el qual tomaron ambos Campos, Imperial, y Polaco, el camino de la inferior Vngria; no ya con la efperāça de alcançar al Vifir, fruftrada cō la ventaja de tres dias, añadida à la prefteza de quien huia: fino con intento de arrojarfe fobre alguna de las muchas, y grandes Plazas, que

poffee el Turco en aquel Reino; no pareciendo probable, que todas eftuvieffen prevenidas, efpecialmente de municiones, y viveres; aviendo fumminiftrado lo mas deftos generos, à fu Exercito fobre Viena.

Siguiò el Exercito el camino mifmo, que tomò vn confiderable gruefso, defpachado el dia antes en feguimiento de los Turcos: que no aviēdo podido todos feguir la ligera marcha de fu gruefso principal, eran hallados en confiderables numeros, errantes por los bofques, y canfados en los caminos, hambriētos, defnudos, y tan miferables en todo, que tenian por dicha el cautiverio: cupo efte à muchos, afsi aquel dia, como los figuientes; y de ellos fe iban embiando no pocos à Viena, afsi para que limpiaffen la Cāpaña, como para que trabajaffen en las Fortificaciones, y Edificios, que ellos mifmos avian arrafado.

Marcharon las Tropas Cefareas y Polacas, àzia el rio Raab, diftante como 15. leguas de Viena; y algunas dentro de la Vngria inferior, à la qual divide de la Auftria el rio Leytha, que difta cinco leguas de la mifma Ciudad, y defemboca, con ocho de diftancia, en vno de los brazos, con que el Danubio ciñe, al medio dia, la Isla de Efcut. Era neceffario paffar el Raab, para affaltar alguna de las Plazas de nombre, que poffeen los Othomanos, en aquel Reino. Desbaratò efte defignio la fuma falta de forrages, que fe experimentò en aquel fuelo, hollado de tanta multitud de Barbaros, y de fu immenfo numero de Bagages; por

lo qual començaron à padecer nuestras Tropas, siendo casi impossible, sustentarse los Cavallos, Mulas, y Camellos, que servian à los Soldados, y al tren. (Aqui es bien de reir la ignorancia del Gazetero, que lamentò estos trabajos de el Exercito, en la Vngria inferior orillas del rio Vago, de el qual diremos despues; mui igual, à aquella con que traspassò la Fortaleza de Canisa, à la Croacia.)

Acossadas de tan fuerte necessidad las Tropas, les fue necessario à sus Conductores, arrimarlas al Danubio, para socorrerse de innumerables barcos, que cargados de todo genero de bastimentos venian por aquel Rio, de las Provincias de Austria, Babiera, y otras muchas de Alemania, que sustentan el comercio sobre sus aguas, casi desde su nacimiento, no mui apartado de Freiburg, en los confines de la Alsatia, distante como 90. leguas de Viena: cō este refresco subsistieron algunos dias, aunque pocos, en aquel parage; y conocido el Señor Rey, y demas Cabos la suma dificultad de mantenerse mas tiempo, en vna cāpaña tan gastada, mandaron fabricar vn Puente sobre el Danubio, para conducirse con el Exercito, numeroso ya de 45ꝟ. Infantes, casi todos Alemanes, y de 60ꝟ. Cavallos, à la Vngria superior, menos pisada de los Barbaros.

Fixado el Puente, passò en tres dias à la ribera opuesta todo el Campo; y el Señor Rey de Polonia, entrò à 24. en Presburg, recibido con salva Real de todo el bronce de la Plaza, regalado cō varios refresc[os] y servido obsequiosissimamente[,] aviendo gustado, de ver el Cast[illo] de aquella Ciudad, passò con [las] Tropas el dia siguiente, por [el] Puente, el brazo del Danubio, [que] la divide de la Isla de Escut. A [los] 27. siguiò la misma marcha con [el] Exercito Cesareo, el Señor Du[que] de Lorena; y conduciendo por [el] Rio el mismo Puente, le bolviero[n] à varar en la cercania de Leupol[dt]stat, Fortaleza mandada hazer, [por] el Señor Emperador, despues d[e la] perdida de Neuheusel, en la Vng[ria] superior, en aquella parte por d[on]de el rio Vago desagua en el Da[nu]bio; poco mas de tres leguas dist[an]te de la perdida Plaza, ocho de P[res]burg, y diez y siete de Viena. Cr[ee]mos, que gustaron los Señores Re[y] y Duque, de passar dos vezes aqu[el] brazo de el Rio (pudiendo con[du]cirse à la cercania de Leopold[stat] por tierra) ya por ser mas breve [el] camino por la Isla, y mas tenien[do] tan à mano las barcas, para form[ar] Puentes, y tan facil su conducci[on] ya por evitar el passo del rio Ti[...] que baxando de las montañas [de] Moravia, desagua en el Danubio, [a] cinco leguas poco mas de Presbur[g] y à casi otras tantas de Leopoldst[at].

Conducido pues el Exercito [a] la cercania de esta Plaza, cuyos p[er]trechos, y municiones sub[mini]stradas, en mucha cantidad, al Exerci[to], durante el sitio de Viena, (se [con]plazieron) quisiera el Señor Du[que] de Lorena, arrojarse sobre los [ba]luartes y murallas de Neuheusel, p[a]ra repetir el assedio, con que la c[...]

al principio de la campaña, segun diximos; pero noticioso el Señor Rey del gruesso Presidio de aquella Fortaleza, vna de las mas bien formadas de Europa, por ser Frontera; pareciò à su Magestad, con cuyo dictamen se conformò su Alteza, seria mejor entrarse con todo el Exercito, la tierra adentro, por entre los dos rios Danubio, y Tibisco, los quales, apartados vno de otro, en la vezindad de Neuheusel, 18. leguas, se van acercando azia el Medio dia, hasta que à quatro de Belgrado mezcla el Tibisco, ò como otros llaman Tyssa, sus corrientes, con las de aquel gran Rio, cētro de de quantos riegan casi à todas las Provincias de Alemania, y de quantos corren ambas Vngrias, la Esclavonia, la Croacia, la Bosina, ò Bosnia, la Servia, la Vulgaria, el Temesuar, la Transilvania, la Valachia, la Moldabia, y buena parte de ambas Polonias.

Posseia el Turco todo el Pais, q̄ ciñen ambos Rios, desde la Fortaleza de Agria (residencia de vn Baxà) distante cinco leguas del Tibisco, veinte de Leopoldstat, y casi quince de Estrigonia: huvo pareceres de que se sitiasse esta Plaza; pero considerando, que assi ella, como la de Neuheusel, quedaban cortadas, alargādose el Exercito à ocupar los passos, por donde podian ser socorridas; se tomò por vltima resolucion, marchar la tierra adentro, entre ambos Rios: con ella moviò el Exercito la buelta de Neuheusel, en cuya comarca se hallò cantidad de ganado, que pareciò excessiva à nuestros Soldados, con la memoria de la hābre, que pocos dias antes avian padecido, en la otra ribera del Danubio: faltòles animo à los Turcos del Presidio, para trabar, siquiera vna leve escaramuza con nuestras Tropas, que por desprecio, le abançaban hasta sus Fortificaciones: atemorizadas estas, y aumentadas las guarniciones de Leopoldstat, y Nitria (Plazas entre las quales con distācia de tres leguas de cada vna està Neuheusel) para que ayudassen à su caida; se puso en marcha el Exercito à 4. de Octubre, llevando la Vanguardia su Mag. Pol. compuesta de 35ꝟ. Cavallos de los suyos; y la Retaguardia el Señor Duque de Lorena, con las Tropas Cesareas, è Imperiales, que llegaban al numero de 70ꝟ. Infantes, y Cavallos: caminaban ambos cuerpos en oportuna distancia, para poder mutuamente socorrerse: el designio era, aprovecharse de las ocasiones que ocurriessen; y no siendo mas possible, apoderarse de BarKan, y Pest, Fuertes que cubrian, en aquella ribera de el Danubio, los Puentes de Estrigonia, y Buda, por donde los Turcos penetraban, con mayor facilidad, en la Vngria superior: ganados estos, quedaban cortadas Agria, y Neuheusel; pues no le restaba al Turco, entre ambos Rios, mas Plaza, que la de Seged, edificada en esta ribera del Tibisco, à 15. leguas de su desague en el Danubio, y à 18. de Pest.

Prosiguio el Campo el camino, la buelta de BarKan, distante 10 leguas de Neuheusel los dias 5. y 6. de Octubre, con el orden, y buena dispo-

posicion, que acabamos de escrivir: pero el dia 7. estãdo ya el Señor Rey no lexos del enemigo Fuerte, se adelantò con su Cavalleria ligera, para reconocer el estado, en que se hallaba, y la disposiciõ de los Turcos. Era para este fin necessario, penetrar por vn bosque, llamado Monte negro, el qual cubre las faldas de vna colina, despues de la qual, y del bosque, en la llanura contigua està BarKan: adelantaronse à este (no imaginado) peligro, las Tropas de la Vanguardia Polaca, conducidas del Principe Alexandro: y como los desfiladeros, è impedimentos de el bosque no permitian el passo à los formados Batallones, fue precisso deshazerlos, para que con estrechas frentes le baxassen.

No se avian descuidado los Turcos, en valerse de la oportunidad del sitio: (escarmentados de lo que les sucediò en Klamberg) y assi dexando enredarse en la espesura del bosque, gran numero de los Cavallos de el Rey; embistieron furiosamente por la frente, y los costados: no pudieron los mal formados Polacos, resistir à la repentina, y braba carga; que daban los Turcos, abrigados de los arboles, y noticiosos de los sitios, por lo qual, perdiendo luego aquella poca orden, cõ que marchaban, y dexando muertos à mil de sus Compañeros, se pusieron en declarada fuga, sin que bastassen à reprimirla, el Principe, y los Nobles, que le acompañaban: antes temiendo el advertido Ioven, ser hollado de su precipitada Cavalleria, se metiò por el bosque, por cuyas tristes, y enmarañadas veredas, se conduxo, errante algunas horas, al gruesso de el Rey su Padre.

Hallabase su Magestad formado en Batalla, con grandes Esquadrones de sus Vsares; y dexando entre ellos competentes claros, por los quales su rota, y ciega Cavalleria pudiesse proseguir la començada fuga: se fue mejorando para recibir à los Turcos, que animados con el feliz principio, se mostraban formidables, fuera ya del bosque: cerraron vnos, y otros Esquadrones con fiereza: aunque en los Enemigos se conocia vn terrible aliento, formado de las, no mal concebidas, esperanças, de vna gloriosa vitoria. Animaba el Señor Rey, con suma intrepidez, à sus Soldados, aun mas que con las palabras, con las obras; y con tanto peligro, que le hirieron los Enemigos el Cavallo, necessitandole à montar en otro. Viendo su Magestad el teson valeroso de los Barbaros, y dudando de su numero, impossible de averiguar en la espesura del bosque, cuya segura retirada les causaba mas alientos: diò veloz aviso de la imminente fatalidad, à el Señor Duque de Lorena que con su Exercito venia marchando, dos leguas distante del sitio de la Batalla.

Pero casi hizo ociosa à esta diligencia, la comprehension, y actividad de su Alteza: avia llegado à sus oidos el estruendo de la polvora, y el confuso ruido que salia de el bosque, y de la campaña, adonde con tanto teson se peleaba: efectos, que en el gran juizio del Señor Duque manifestaron su causa: con el conocimiento de ella, mandò su Alteza à todos sus Dragones, y demas Cavalleria Imperial, que apresurassen la marcha, àzia el bosque, caminãdo à buen galope: y à la Infanteria, ordenò se fuesse adelantando. Llegò mui à tiempo la Cavalleria Imperial, y cuidadosa, de no descomponer los Batallones Polacos, que estaban peleando, se dividiò en dos trozos, para que vno, conducido de el Principe de Baden, abrigasse el costado de la Ala derecha, de las Tropas Reales: y el otro, governado del Conde de Estaremberg, obrasse lo proprio con la Ala izquierda.

No fueron tan imprudentes los Turcos, que aguardassen el choque de los Cavallos Imperiales; y assi avisados por los que ocupavan lo mas eminente de la colina, de los nublados que venian por la campaña, à descargar sobre ellos, se recogieron al impenetrable sagrado de su Bosque: no poco vfanos de las ventajas que avian conseguido aquel dia sobre la Cavalleria Polaca, governada de su invicto Rey. (que no ay Anibal sin Capua) Retirados los Turcos al Bosque, cerrò la noche, que gastaron los Polacos en curar sus muchos heridos, y en prevenirse para el dia siguiente, al qual temieron, no menos asperos: creyendo que los Turcos, aumentados con las Tropas de Estrigonia, y de BarKan, renovarian la batalla, fiados en la segura guarida del Monte, con razon negro, luctuoso, y triste para los Christianos.

Pero aviendo llegado, la mañana del dia 8. el Señor Duque de Lorena, con toda su Infanteria, à incorporarse con su Cavalleria, y la Polaca: cesaron los recelos de ser embestidos por los enemigos, noticiosos sin duda de la vnion de las Tropas de los Señores Rey, y Duque. Aliviados sus Mag. y A. del cuidado de lo que podian obrar los enemigos, entraron en el de discurrir, lo que debian hazer ambos Exercitos. Pareciale à su Magest. mas que valiente, temerario consejo proseguir la marcha àzia BarKan, ponderando que la mucha gente, con q̃ el dia antes avian los Turcos ocupado el Bosque, y cubierto las colinas, y campaña, era claro argumento de hallarse en las murallas de BarKan todo el poder del Gran Visir, aumentado con las guarniciones de Estrigonia, Buda, Alba Real, y otras Plazas, interesadas todas, en que no se apoderassen los Christianos de la corriẽte del Danubio: como lo executaran conquistando aquel Fuerte, cuya perdida traeria tras si la de Pest, cortandoles absolutamẽte la comunicacion con la Superior Vngria: y en la verdad, no teniendo nosotros cuerpo alguno de Exercito en la Vngria Inferior, podian los Turcos, sin recelo, sacar la mayor parte de la gente de aquellas Plazas. A esto se añadio, el sitio fuerte, y pantanoso de BarKan, poco vtil para pelear, contra quien estava à la sombra de su artilleria: con la retirada segura, à vna Plaza tan grande como Estrigonia. Por estas razones juzgava el Señor Rey mas conveniente, el que retrocediessen las tropas, à otras expugnaciones mas faciles, y empressas de menor dificultad. Acordava-

se

les concedieron esta desgraciada dicha los Polacos, que irritados de lo que padecieron el dia siete en Montenegros (y mucho mas de la jactancia Othomana, que sobre picas avia enarbolado en las murallas de BarKan muchas cabezas Polacas, que cortaron aquel dia) entraron furiosos en el Fuerte, y degollando, en vengança de sus muertos compañeros, à quantos Turcos hallaron, le pusieron fuego, construyendo del vna militar pira à las cabezas de sus amigos. Fueron empero admitidos à prision 200. Turcos, que retirados en el principal reduto del Fuerte, se eximieron de la primera furia, y despues à peticion del Señor Rey, quedaron hechos prisioneros: assi lo refiere vna carta, que con nombre del Señor Duque de Lorena, corre impressa en vna relacion de este sucesso; pero nosotros hallamos no pocas dificultades en su contextura, y sospechamos que es apochrypha, o que està mui viciada.

Si algunos de los Turcos fueron menos desgraciados en la fuga, fueron sin duda los mas infelizes, aquellos que quisieron acogerse à Estrigonia por el puente: cargaron muchos sobre el, y le rompieron miserablemente, por el medio de la corriente del Rio, que arrebatando las varcas, y tablones desasidos, dexò vn gran claro, que cortava à los enemigos el passo; este fue el, de su mayor dolor, y turbacion; venian ciegos à penetrar por el puente, acosados de toda la Cavalleria Imperial, que por orden del Señor Duque se les hechò à cuestas; visto su desorden, y apretando con el mismo impetu de sus Cavallos à los que estavã detenidos, y estos à los siguientes, hasta la rotura del puente, eran feamente precipitados en las aguas los que estavan mas immediatos à ellas, y à estos sucedian luego en el precipicio, los que veniã pegados à sus espaldas: y nos parece mui creible, el que muchos recibiessen la noticia de la rotura del puente, estando ya luchando con las aguas, y en ellas con la muerte: ni la generosidad de los cavallos, pudiera apenas medir la distãcia de mas de 700 passos, en que estavã vna, y otra orilla: ademas, que cayendo tantos en confusos montones, ni podian governar sus cavallos, ni estos podian nadar embarazados de otros.

Avisado el Señor Duque por el Principe Luis de Baden, acudiò al espectaculo, que se hizo mas horroroso, con ocho cañones, que cargados de valas de mosquete, empezaron à fulminar sobre los confusos enemigos, que reconocian inevitable su muerte en el agua, ò con el fuego: alcançaron las valas assi à los que estavan detenidos, y al parecer dudando, què muerte escogerian en vn teatro de tantas, como à los que procuravan eximirse de todas en el Rio, ya por la valentia de sus cavallos, ya por las barcas, en que no pocos se dexavan llevar de la corriente, y ya por las esperanças que concibieron algunos en los tablones, y maderos, fragmentos de su infausta puente, à los quales iban tan assidos, que parecian relieves formados en su materia misma: de todos estos, y de los que sin penetrar el puente se arrojaron al Rio, perdieron infinitos las vidas, con aquella espesa tempestad de plomo, que llovia sobre sus cabezas la muerte: y no pocas barcas, à quienes el Rio arrimò à la margen coronada de Tropas, y Batallones Christianos, conduxeron à ella à los que les fiavan sus vidas. Fue tanta la sangre vertida, q̃ el Rio mudò su color en grande trecho, con nunca visto exemplar.

No estuvo ociosa la artilleria de Estrigonia, disparando continuamẽte sobre nuestros Esquadrones: pero la distancia, y mediacion del Rio impidieron à los tiros el efecto.

Destrozados los Turcos todos, se divirtieron los Soldados Polacos, y Alemanes, en recoger los despojos que el Rio acercava à aquella orilla: serian estos muchos, aunque lo mas estimable fueron 4 ꝟ. cavallos bien enjaezados, que buscaron aquella misma ribera, con los quales se mejorò la Cavalleria Polaca, y la Alemana. Mucho perdieron los Turcos este dia, que les consumiò la flor de sus Tropas, al calor de las quales se pudiera formar vn numeroso Cãpo, el qual sin Soldados experimentados, q̃ como nervios en los cuerpos, vnen, y fortifican las partes flacas, mas es rebaño, que exercito.

Mandò entre tanto el Señor Duque de Lorena, que se acudiesse à extinguir el fuego en q̃ ardia BarKan: apagado el qual, guarneciò su A. el Fuerte con 400. hombres; si bien sobre su conservacion, o ruina estamos dudosos. Lo mejor es, que en vna misma relacion andan dos cartas impressas: vna se dize ser de vn Oficial Aleman, de puesto superior, escrita en el Campo el dia 9. la qual afirma, que despues de aver puesto la guarnicion dicha en BarKan, aumentada de dos Regimientos Polacos por el Señor Rey (lo qual sin duda fue apagado ya el primer incendio) no avia sido possible conservarle, y que assi quedava ardiendo: la otra carta, corre por del Señor Duque, escrita el dia 10. à su Mag. Cesarea: en la qual se afirma, que estava guarnecido Barkan pero ya arriba apuntamos el dudoso credito que merece este instrumento y se fortifica nuestra duda, con el numero de 14 ꝟ. que señala à la gente de los Turcos: constando por carta del Señor Rey de Polonia, escrita à la Magestad del Rey N. Señor, que llegava à 10 ꝟ. diferencia tan grande, que no cabe en la comprehension, y experiencia de dos tan grandes Capitanes: (por esta razon dexamos de añadir aqui la carta del Señor Duque, la qual teniamos ofrecida) la que apuntamos escrita à N. Rey, es dignissima de leerse y dize:

AViendo dado cuenta à V. M. de averse libertado la Ciudad de Viena de vn apretado assedio, puesto en huida al Gran Visir de los Turcos, y ocupado el dilatado districto de su Campo, añadirèmos aora como el invicto brazo de Dios, ha buelto de nuevo à ostentar su poder. Con firme resolucion de seguir la vitoria, nos adelantamos con el valeroso Exercito Imperial, y aviendo passado el Danubio en pué-

ie, à vado, y con barcas, segun lo permitiò la oportunidad; acometimos segunda vez al enemigo junto à BarKan: el Iueves proximo passado nos avia causado algun daño vna estratagema de los Infieles, pero el Sabado nos concediò la Virgen Purissima el consuelo que deviamos esperar en dia que señaladamente le està dedicado, porque si bien avia ensobervecido à los enemigos vn socorro de quatro Baxaes, con sus Tropas, que el Visir avia embiado de refuerço à otros tres Baxaes, llegando el numero à seis mil hombres, de la gente mas escogida, no solo fueron todos derrotados, sino passados à cuchillo, mediante la reciproca assistencia del Serenissimo Principe Duque de Lorena, Generalissimo de las armas Cesareas, despues de vna sangrienta batalla, algunos pocos, poniendo la esperança en la fuga, procuraron acogerse en BarKan, ò salvarse por el puente vezino frente de Estrigonia, pero no pudiendo este sostener el tropel de los fugitivos, y cediendo al peso de la confusion, se tragò los mas el Rio, y à los restantes acabò vn granizo de valas, que despedian de si ocho piezas de artilleria: corrieron la misma fortuna los que ò por desesperacion, ò por miedo, se avian precipitado en el Danubio: de sorte, que este caudaloso Rio, en sesenta passos de ancho, en vez de agua llevò sangre, sin exemplar de aver en ningun siglo visto tan mudado el color de sus aguas: à otros los bolviò con garfios à sacar à la orilla el Exercito, que tenia sitiada la ribera, y con el ardor que infundia la vitoria, se avia adelantado gran trecho en la corriente, y assi fueron, ò degollados, ò sumergidos; y à los que creian averse escapado en barcas, los arrimò la rapidez del Danubio à las margenes, entregandolos en nuestras manos; y fue tanto el monton de cadaveres, que representò à la vista vn horroroso teatro de la muerte. Pereciò el Baxà de Buda, con dos Baxaes, y muchos Kicheos, Beyes y Agas. Los Baxaes de Silistria, y Alepo quedaron cautivos. Y finalmente, al Exercito vitorioso cedieron todos, en despojo del Campo, los cavallos, y la Fortaleza, con botin considerable. El Cielo parece que va abriendo el camino, y dandonos à entender, que ha llegado el tiempo de extirpar de la Europa aquella insaciable fiera, vsurpadora de tantos Reynos; si quisiere acabar de despecear de vna vez la Christiandad, que si no lo hiziere, avrà de dar estrecha cuenta à Dios de aver perdido tan favorable ocasion. Nosotros no obstante los trabajos que hemos padecido, y la sangre, que por gloria de Dios se ha vertido en estas Campañas de nuestros Senadores, y Nobles, estamos resueltos à passar otra vez el Danubio, con el mismo valeroso Exercito Imperial y Auxiliar à buscar en Buda al Gran Visir, confiando en la Divina Misericordia (à quien Sacrificio, y Holocausto ofrecemos nuestra sangre) que no à nosotros, sino à su Santo Nombre, darà gloria, y à la Christiandad resolucion, y animo, para que en la proxima Primavera concurra por mar, y tierra à tomar possession del Imperio de Oriente, ya con estos recios golpes, no poco debilitado. No dudamos, que esta noticia, no solo serà mui grata à V. M. pero esperamos de su heredada piedad, que quanto antes nos socorrerà, y à la causa comun de la Christiandad. Y deseamos à V. M. continua salud, y prosperidad. Dada en el Campo vitorioso, con la toma de Barkan, enfrente de Estrigonia à orilla del Danubio, à 10. de Octubre 1683.

De V. M. buen hermano

IVAN.

Ganado el fuerte de BarKan, y deshecho aquel cuerpo cōsiderable de Turcos, se puso en consulta la marcha de las Tropas: varios pareceres huvo: pero los de mas sequito fueron dos: persistia el vno en el primer dictamen, de hazer con Pest, apendice de Buda, y resguardo de su puente, lo mismo que se avia executado con Barkan; y aun con mayores conveniencias, y menores peligros, por ser Pest mas rico q̃ fuerte. Ya es tiempo, dezian, de dar algun reposo à las fatigadas Tropas, que algunas no le han tenido en quatro meses, y ningunas en dos, peleando con los Turcos, con la hambre, con los Rios, y con los lodos. Añadirian, lo adelantado que estava el año azia el invierno, y que era mejor guardar los Soldados vigorosos, y enteros para la Primavera, y alojarlos entretanto en los Lugares vezinos à aquella ribera del Danubio, entre Barkan, y Pest; muchos de los quales se creian abundantes, y todos abiertos: que con esta disposicion se dificultavan los socorros à Neuheusel, y Agria, cō mucha probabilidad de que se rindiessen, antes de la campaña futura.

A este dictamen se oponian, los que aconsejavan la empressa de Estrigonia, persuadianla con la constancia de las Tropas, siempre alegres con la esperança de vn saco, y mas de vna Ciudad como aquella. Ase de vsar, dezian, promptamente de la viveza de los Soldados, los quales con el descanso, suelen olvidarse de vencer. No puede ser consequencia de dos batallas campales, la toma de vnos Lugares abiertos: mas espera la fama de nosotros. Nūca se creerà que vencieron tanto, los que ganaron tan poco. Huiremos de vnas murallas sin Soldados, los q̃ arrojamos à los Soldados de vnas murallas? No pueden esconder en sus fortificaciones sino el miedo, los que perdieron el valor en la Campaña. El tiempo hasta aora no nos es adverso, la fortuna si propicia: no dexemos que se nos resvale la ocasion. Si aora con vn exercito tan recientemente vitorioso, no embestimos à las Plazas enemigas, ciertamente consternadas, y con grā probabilidad desproveidas: que harèmos de aqui à seis meses, quando los Turcos ayan olvidado nuestros golpes, y guarnecido sus Ciudades? No se ha de conceder tiempo al enemigo turbado.

Ni en el dictamen contrario ay alguna conveniencia. No basta el distrito de Estrigonia à Buda para alojar la octava parte de nuestras Tropas: aun quando las estendamos hasta las orillas del Tybisco: y quando fuessemos tan imprudentes, que nos alargassemos, hasta donde se jūta aquel Rio cō el Danubio, y aquartelassemos alli los Exercitos (que aū de este modo no caben) quedavamos en estado de sitiados, mas que de sitiadores. Doy que ganèmos à Zeged, Plaza que en la orilla del Tybisco, à 19. leguas de Pest, posseē los Turcos: acaso por esso no quedarèmos cerrados? Al Medio dia tendremos al Danubio cerca de Belgrado, y todo del enemigo. Al Poniēte nos embarazarà el passo el mismo

Rio, cuya opuesta ribera serà toda de los Barbaros. Al Oriente nos apassionarà el Tybisco, sin que tengamos por donde passarle, ni adonde passar por el. Al Septentrion servirán de guardas à nuestra carcel Neuheusel, y Agria. Ni les serà imposible à los contrarios el socorro de esta Plaza, y mas no divirtiendo, y gastando nosotros sus fuerças con el sitio de alguna.

Posseen los Othomanos à las espaldas del Tybisco el govierno de Temeswar: desde este pueden conducir sus Tropas, por Lugares seguros, y no mui apartados del Rio, hasta Chegue, que està sobre su orilla Oriental, y cinco leguas distante de Agria: ni nosotros podremos embarazarles esta marcha, estando el Rio de por medio. Y aun quando el Transilvano obrasse con sinceridad por nuestra causa, apenas pudiera estorvar el socorro, caminando este resguardado de las fuertes Plazas de Gyula, y Varadin en los confines de la Transilvania, puestas sobre los Rios Fekierkeres, y Sebeskeres. Por estas razones dezian los de este sentir, se deben conducir à la ribera opuesta las vitoriosas Tropas, para la conquista de Estrigonia: pues ganada esta (como debemos esperar) corre todo el Danubio para el Cesar, hasta Buda, à la qual podrèmos oprimir, dueños ya de ambas riberas, y coronar el año con su empressa, quedando adelantadas, desembarazadas, y alojadas nuestras Tropas, y dificil à los enemigos el socorro de Alba Real, Cinco Iglesias, Zigeth, Koppan, Canisa, Symonthorna, y Zegzard, Plazas que possèen entre el Dravo, y este Rio.

Siguiose al fin este dictamen, cō el qual se conformaron su Magest. y su Alteza: y assi varando nuestro Puente de barcas, le passaron mil Cavallos, el dia 19. para reconocer la campaña, en que se avia de aquartelar el Exercito: el qual passò tambien el Puente à 20. y à 21. se tomaron los puestos, y formarō los quarteles à tiro de cañon, de las Fortificaciones enemigas, que ciñen la Ciudad, edificada en sitio llano, dominada del Castillo, que està sobre vna colina, cuya falda oriental baña al Danubio: en otro montezillo està el Fuerte de Thomasberg, mas considerable por su sitio, que por su fortaleza; hizo el Señor Duque abançar algunos Regimientos contra el, y los Turcos le desampararon tan vilmente, que tuvieron ocioso los Assaltadores el valor. En esta eminencia escogiò su Alteza para quartel suyo, ya por la comodidad de tener à Cavallero al Castillo, ya por quitar à los sitiados qualquiera esperança de su recuperacion. El Señor Rey se alojò con sus Polacos en la llanura opuesta à las defensas de la Ciudad: de modo que girāva vna legua los alojamientos Christianos: à 22. se plantaron diferentes baterias, que afligian la Ciudad, en lo qual se señalaron mucho, las que se formaron en la eminencia de Thomasberg, de las quales, como elevadas sobre los muros, no se podian defender las habitaciones de ellos.

Caminavase con tal celeridad en la empressa, q̄ à 23. se abrieron las trincheras debaxo el mando del Maestre de Cāpo General Conde de Estaremberg; y à 24. se hallaron las labores, à tiro de pistola de la muralla. No se atrevieron los Turcos à salir à la campaña, à embarazar nuestras obras: que como estabā desesperados de defenderse, no querian irritar, à los que ciertamēte temian vencedores: el mismo dia se previno la gente para el assalto, que escusaron los Turcos, retirandose al Castillo; mas para pactar, que para defenderle; biē mostraron este animo, pues apenas, abiertos ligeramē[te] los aproches, se les notificò el dia 26. que rindiessen la fuerça, so pena de vn general deguello: quando à 27. pusieron Vandera de paz, y se allanaron à tratar las condiciones de la entrega. Recebidos Rehenes, para seguridad de los que salian al parlamēto, saliò vn Oficial Turco, acompañado de otros dos, con mui ricas galas, y fue conducido à la tienda de su Alteza (à quien quiso el Señor Rey hazer la honra de restaurador de Estrigonia) allì se ajustaron los pactos de la rendicion, y despues de alguna controversia, se contentaron los sitiados, con las armas, y las vidas.

Con ellos entraron en el Castillo, los Regimientos del Principe de Lorena, Primogenito del Señor Duque, y el de Granà: y salieron seis mil Turcos, esperados del Exercito: que formado en dos lineas, pudo con su gallardia disculpar, la poco disputada entrega, de tan importante Plaza: fuera ya de ella, fue detenido el Presidio, por la voz que se apareciò, de estar prevenidas diferentes minas en el Castillo, para sepultar à los vencedores, en su mismo triunfo: pero reconocidas estas sin carga, se les permitiò la marcha à los Turcos, que ya avian executado accion tan ruin, el año de 1598. en la rendicion de Pappà: imitada despues por Naciō mas politica, como atestiguà Irun, quando se socorriò Fuenterrabia, el año de 38. y el Fuerte de S. Juan de los Reyes en el sitio de Barcelona. Comboyolos cō 1600. Cavallos, el Coronel Haisler, hasta el Puēte de Eteck: al qual hallamos sobre el rio Dravo, à 20. leguas de Estrigonia, y à 4. de su desembocadero en el Danubio. Quisieron sin duda nuestros Generales, echar de aquel fertilissimo trozo de Vngria, que ciñen ambos Rios, à tā considerable golpe de gente, para que no aumentasse las guarniciones de las muchas Plazas, que allì tienē los Othomanos.

Despues de tan vtil vitoria, acudieron los Cabos todos, à dar las debidas gracias, al sumo Arbitro de los Imperios: aviase expiado, para este efecto, el Templo de aquella Ciudad, Metropolitano de la Vngria, que por tantos años gimiò, hollado de las supersticiones de Mahoma: en el se cantò el *Te Deum laudamus*: y se congratularō los Generales de tan importante pressa: cō la qual se hizieron dueños de 90. piezas de Artilleria de diferētes calibes: de gran cantidad de valas, cuerda, polvora, granadas, y bombas, y de tres almacenes mui capa-

zes.

zes, llenos de baſtimentos, ſuficientes à ſuſtentar muchos dias à todo el Campo. Todo ſe entregò por quenta à los Oficiales de la Provehedurìa, para eſtablecer la conſervacion de vna Ciudad, y Fortaleza de tanto nombre: cuyas fortificaciones ſe van mejorando, enmendando los deſcuidos de los Turcos.

Con eſta facilidad ſe recuperò la gran Ciudad, y Fortaleza de Eſtrigonia; ſobre la qual caſi deshizo ſu Exercito el Archiduque Mathias el año de 1594. aunque ſe ganò con ſumos peligros, y palmo à palmo, el año ſiguiente à 13. de Agoſto; ſi biē el Caſtillo ſe reſiſtiò, haſta vltimo de dicho mes. Eſtuvo en poder de los Chriſtianos, haſta el año de 1605. en el qual à tres de Octubre la entraron los Turcos, no ſin perdida conſiderable: y aviendo inſinuado algo de ſu ſituaciō, la explicaremos con mayor claridad, para que el Lector pueda formar alguna idea de ſu planta. Eſtà edificada Eſtrigonia ſobre la orilla Occidental del Danubio, enfrente de donde recibe las aguas, poco antes juntas, de los rios Ypol, y Gran: por lo qual los naturales la ſignifican con el nombre de eſte vltimo: diſta 25. leguas de Viena, 9. de Iabarino, y como 10. de Buda; viniendo à eſtar caſi en medio de vna linea, que imaginariamente ſe tire de vna deſtas dos Ciudades, à la otra, deſde entre el Septentrion, y Occidente, àzia entre Oriente, y Medio dia. Divideſe la Ciudad en tres partes: la primera, pueſta àzia Iabarino, ſe llama la Ciudad vieja, poco fuerte, aunque rodeada caſi, de vn pequeño brazo del Danubio, que forma alli dos Iſletas. La ſegunda, ſe llama la Ciudad nueva, fundada en la falda de vn monteci̇llo, que lentamente ſe empina, y corre por dos millas de Oriente à Poniente; aqui eſtà el Caſtillo, ò Ciudadela; fuerte en extremo, y la principal habitacion de los Turcos. La tercera parte, conſiſte en vna colina, ò altura llamada Thomasberg, la qual eſtà en medio de las dos Ciudades, nueva, y vieja; pero ſin impedirles la comunicacion, por la parte mas vezina al Rio: es eſta poco habitada, y no mui fuerte; ſi bien deſde ſu altura, ſe puedē batir los otros dos trozos de la Ciudad, con mucho peligro de la vieja, que eſtà en ſitio algo mas elevado; aunque con poco de la nueva, que eſtà en ſitio mas humilde, y caſi incapaz de ſer ofendida, deſde la altura de Thomasberg.

Con eſta noticia ſe creyò, y aun eſcriviò, en diverſas gazetas (adelantandoſe el deſeo à los ſucesſos) que el Señor Rey, y Duque, avian determinado el ſitio de Buda; pero informados por otras Relaciones de mas juizio, creemos, que tomada Eſtrigonia, ſe determinò aquartelar el Exercito; aūque nos perſuadimos à que el Señor Rey de Polonia abāçò haſta Peſt, y la ganò, para aſſegurar de las Tropas, que pudieran ſalir por Buda, à las nueſtras, que alojaſſen entre BarKan, y Peſt; en Novigrado, Vaccia, Hatuvar, Y ſozeg, diſtantes de Eſtrigonia, 8. 9. 13. y 14. leguas: y en otros lugares de aquella cercania: cuya conquiſta ſe de-

[de]ſeſtima en tan ſumas felicidades; [a]unque fue no poco diſputada, à los [f]ines del ſiglo paſſado, y principios [d]e eſte. Eſperaſe juntamente la ren[d]icion de Caniſſa, à la qual, ſegun [d]iximos, tenia ſitiada el Budiani, à [l]a orden del Conde Hebertein, Go[v]ernador de Eſtiria.

Tābien ſe aſſegura: que el Pre[ſ]idio de Neuheuſel, aturdido con el golpe de la caida de Eſtrigonia, de donde era ſocorrido, embiò vn Oficial al Señor Duque, ofreciendo la [e]ntrega de aquella Plaza, con con[dic]ion de que los 1000. Genizaros de [ſ]u guarnicion, vayan libremente cō [ſ]us haziendas, armas, y bagage, à incorporarſe cō el gran Viſir: pacto mui perjudicial, pues con èl ſe le entrega à aquel General, vn cuerpo [for]mado de Tropas tan conſiderables, que pueden hazer ya, menos daño

cerradas en ſus murallas, que libres en la campaña. Por eſta conſideracion, rechazò el Señor Duque la propueſta, eſperando, que la hambre doblarà à aquel numeroſo Preſidio, à mas tolerables condiciones.

Otras muchas noticias ſe inſinuan de la Morlaquia, Croacia, Eſclavonia, y aun de la Podolia, de las quales, en aſſegurandoſe, y de las que en adelante llegaren, iremos dando noticia exacta, que ſea continuacion de eſta Relacion miſma: Y tambien, con grāde ingenuidad, añadirèmos à lo eſcrito las circunſtancias, que ſe huvieren omitido, y nos conſtàre ſer ciertas.

Y deſde luego advertimos al Lector, que en el fol. 3. col. 2. lin. 8. lea aſsi: *A ſu depueſto Padre Abrahin, Hijo de Amurates, que ſucediò à Muſtafa, à quien colocaron, &c.*

Rel. Mo. Fr. [illegible] Reyo.

LAVS DEO.

En Salamanca: En la Imprenta de Lucas Perez, enfrente de la Compañia de Ieſus: donde ſe hallará eſta Relacion.